

## LOS VALORES ÉTICOS MORALES. UN ESTUDIO AXIOLÓGICO

El presente libro ofrece los fundamentos pedagógicos, psicológicos, filosóficos y sociológicos de la formación en valores. Se aborda el referido proceso de formación desde la unidad de lo afectivo, lo cognitivo y lo conductual; y como núcleo de la identidad cultural y nacional. Se enfatiza en la necesidad de la unidad de la instrucción y educación como vía para alcanzar los valores meta. Concluye con un estudio de casos realizado en una institución educativa ecuatoriana.



**Zoila Piedad Bazantes**

Es Magister en Docencia y Currículo, Licenciada en Ciencias de la Educación, Especialización Historia y Geografía; así como en Administración y Supervisión Educativa. Ha desempeñado diferentes cargos de dirección.



**Otilia Maritza Delgado Freire**

Es Magister en Docencia y Currículo, Licenciada en Ciencias Sociales y Políticas. Abogada de los Tribunales y Juzgados de la República del Ecuador. Ha publicado artículos científicos en revistas científicas internacionales de alto impacto.



**Fanny Raquel Lopez Tobar**

Es Magister en Docencia y Currículo, profesora de segunda enseñanza en la Especialización de Psicología Educativa y Orientador Vocacional. Es Licenciada en Psicología Educativa y Orientador Vocacional, así como en Psicología Clínica.

ISBN: 978-959-7225-21-8



9 789597 125218

**EDACUN**

EDITORIAL ACADÉMICA UNIVERSITARIA



LOS VALORES ÉTICOS MORALES. UN ESTUDIO AXIOLÓGICO

EDITORIAL ACADÉMICA  
UNIVERSITARIA



## LOS VALORES ÉTICOS MORALES. UN ESTUDIO AXIOLÓGICO

**Autores: Zoila Piedad Bazantes  
Otilia Maritza Delgado Freire  
Fanny Raquel Lopez Tobar**

# Los valores éticos morales.

## Un estudio axiológico

Zoila Piedad Bazantes

Otilia Maritza Delgado Freire

Fanny Raquel López Tobar



**Diseño y Edición: MSc. Osmany Nieves Torres. As.  
Corrección: Dr. C. Kenia María Velázquez Avila. P.T.  
Dirección General: Dr. C. Ernan Santiesteban Naranjo. P.T.**

© Zoila Piedad Bazantes  
Otilia Maritza Delgado Freire  
Fanny Raquel López Tobar  
© Sobre la presente edición  
Editorial Académica Universitaria (Edacun)

**ISBN: 978-959-7225-21-8  
Editorial Académica Universitaria (Edacun)  
Universidad de Las Tunas  
Ave. Carlos J. Finlay s/n  
Código postal: 75100  
Las Tunas, 2017**



DOAJ DIRECTORY OF  
OPEN ACCESS  
JOURNALS



## **INDICE**

<i>Capítulo 1. Epistemología axiológica</i> .....	1
<i>1.1. Fundamentos pedagógicos y psicológicos de la formación en valores</i> .....	1
<i>1.2. La formación de valores desde la unidad de lo afectivo, lo cognitivo y lo conductual. Significación axiológica de las técnicas participativas y los juegos didácticos</i> .....	18
<i>1.3. Fundamentos filosóficos y sociológicos acerca de la formación de valores</i> 41 .....	41
<i>Capítulo II. Rol de la escuela y la familia en la formación en valores</i> 57 .....	57
<i>2.1. La educación en valores como núcleo de la identidad cultural y nacional</i> .....	57
<i>2.2. Formación en valores desde la unidad de la instrucción y educación</i> .....	72
<i>Capítulo III. Estudio axiológico realizado en un centro educativo en Ecuador</i> .....	78
<i>3.1. Caracterización del estado actual de la preparación de los directivos de un centro educativo</i> .....	78
<i>3.2. La preparación de los directivos desde un enfoque axiológico</i> .....	92
<i>3.3. Valoración de los principales resultados obtenidos a partir de la instrumentación</i> .....	120
<i>Referencias bibliográficas</i>	

## **Capítulo 1. Epistemología axiológica**

### **1.1. Fundamentos pedagógicos y psicológicos de la formación en valores**

El hombre se educa desde el momento de su nacimiento de forma sistemática y espontánea en relación con el entorno social; y de forma planificada, organizada, sistemática y coherente en relación con las instituciones educativas en las cuales se inserta a lo largo de su vida. Los maestros, los padres y la familia debido a la influencia orientadora y educativa consciente que ejercen sobre el resto de los elementos del sistema de influencias educativas, se convierten en sujetos formadores importantes, que modelan, planifican, organizan y dirigen acciones educativas que permiten formar la personalidad de los educandos.

El hombre desde que nace es un individuo, pero no es personalidad. La personalidad no es algo dado al hombre, sino que se forma y desarrolla como un reflejo individual del conjunto de relaciones sociales, es decir, las condiciones histórico-sociales de la vida. El hombre nace individuo, y es en un proceso de desarrollo condicionado histórico-social, mediante la actividad y a través de la comunicación con los demás, que deviene en personalidad.

Se reconoce como personalidad aquel individuo que ha alcanzado un determinado nivel psíquico, de manera que, aunque toda personalidad es un individuo, no todo individuo es personalidad.

El término individuo se refiere a cualquier ser de una especie, mientras que el de personalidad se refiere a la organización sistémica, viva y relativamente estable de las distintas formaciones psíquicas, los sistemas de formaciones psíquicas y las integraciones funcionales de sus contenidos, las cuales participan activamente en las funciones reguladoras y autorreguladoras del comportamiento, siendo el sujeto quien ejerce estas funciones. Por cuanto, el sujeto se expresa en el hombre como portador de una personalidad. La personalidad significa no solo adaptarse al medio y actuar sobre él, sino también influir activamente sobre el medio transformándolo y transformándose a sí mismo.

El desarrollo del individuo responde a la experiencia individual, mientras que el desarrollo de la personalidad responde a la experiencia histórico-social. La experiencia histórico-social no puede ser asimilada de pronto por el hombre. Para ser personalidad el individuo tiene que sufrir un largo proceso de transformación y desarrollo durante su vida. Es mediante este proceso que se forman las cualidades que permiten reconocerlo como personalidad. De ahí que la personalidad es un producto relativamente tardío en el hombre y se manifiesta completamente en el adulto.

En este sentido, la educación tiene un alto valor gnoseológico. La educación como núcleo del proceso de socialización ejerce una influencia decisiva en la formación del hombre, debe por tanto, estar en correspondencia con los objetivos sociales y, a su vez, contribuir al desarrollo individual del hombre.

La personalidad se forma y desarrolla no solo bajo la influencia de acciones dirigidas hacia un fin, sino también, y de manera esencial, en un amplio contexto social, todo lo que lo implica que sea un proceso complejo donde están presentes una serie de factores, tanto objetivos como subjetivos. En los subjetivos no se pueden dejar de tener presentes el sistema de influencias que recibe el hombre en el proceso de interacción social que establece.

La formación del hombre como personalidad no es posible sino en la actividad y a través de la comunicación. En la actividad se establecen y manifiestan las relaciones sociales que posibilitan el desarrollo del sujeto como ser consciente, a la vez que le imprime al proceso, dinámica y dirección a partir del planteamiento de fines conscientes.

Al ser el hombre un ser consciente, se traza sus propios proyectos de vida en correspondencia con sus necesidades personales y sociales y con las condiciones concretas en que se desenvuelve, es decir proyecta su futuro en forma de ideales concretos. Cada sistema social proyecta, en aras de satisfacer sus necesidades, el ideal de hombre que aspira a formar, ideal que cambia y se reestructura en correspondencia con los cambios que se producen a escala de toda la sociedad.

Todo proyecto educativo debe estar encaminado a materializar el ideal de hombre culto, con una cultura general que incluye dentro de sus elementos fundamentales el dominio de conocimientos políticos,

históricos, jurídicos, económicos, ecológicos, deportivos, artísticos, el dominio de los principios generales de la ciencia y la técnica, así como de los principios y leyes de la filosofía que le permitan orientarse ante las nuevas y complejas situaciones de la actualidad. Ello implica que este hombre debe poseer un conjunto de valores que le permitan orientarse y regir sus relaciones humanas de convivencia. De esta manera, la concreción del ideal de hombre solo es posible cuando se ha formado en él, un conjunto de valores que lo caracterizan y establecen su rumbo tanto en lo individual como en lo social.

La conformación de la personalidad incluye un conjunto de valores que le dan dirección y sentido, proyectadas hacia la solución de problemas socialmente significativo. En tal sentido, la personalidad se caracteriza por poseer una estructura de orientación de valores y direcciones de la actividad que expresan la unidad dialéctica consciente de lo social e individual.

Los valores constituyen guías generales de comportamiento que se derivan de la experiencia y dan sentido a la vida, propician su calidad de tal manera que están en relación con la realización de la persona y fomentan el bien de la comunidad y la sociedad en su conjunto.

Tener valores es ubicar y jerarquizar los bienes materiales o espirituales en orden de importancia. Esta jerarquía de valores se forma en el individuo en



su interacción con las diferentes esferas de la vida. Por tanto, el proceso de formación y apropiación de los valores constituye un trabajo, esencialmente, educativo y un proceso básico en la elevación de la calidad educacional

Los valores son la parte más importante de la vida espiritual e ideológica de la sociedad y del mundo interno del individuo, son una producción de la conciencia social e individual y de la incorporación del sujeto a la práctica social transformadora, por lo que tienen una determinación subjetiva y objetiva, que se da en unidad dialéctica.

Se configuran alrededor de las necesidades que se van desarrollando en las diversas relaciones sociales, o sea, la fuente de los valores reside en la existencia de necesidades humanas. Como todo motivo, los valores descansan en una configuración de elementos dinámicos diversos, constituidos a través del compromiso emocional y la expresión de diferentes necesidades, estructuradas en la historia individual del sujeto. Cuando un hombre, no solo como ser individual, sino también social, tiene una necesidad y percibe que algo se la colma, esta se convierte en un valor. El valor es una cualidad del objeto en tanto satisface una necesidad, necesidad que puede ser material o espiritual.

Las necesidades son cambiantes y dinámicas, de manera que el accionar del hombre es un producto de tales necesidades. En el proceso de la actividad transformadora se satisfacen necesidades y, a

la vez, surgen nuevas, que conducirán a una reestructuración y a un reajuste de su escala de valores.

Los valores se forman y desarrollan justamente en el marco de las condiciones socio-históricas concretas, lo que significa la necesidad de proyectar el trabajo educativo a escala de toda la sociedad y, fundamentalmente, en la escuela que como institución socializadora, rectora dentro de sistema de influencias educativas, asume el encargo social de contribuir, a través de todas las vías posibles, a la consecuente aplicación de todas las aristas del principio de la vinculación de la Filosofía de la Educación que consiste en la preparación desde la vida, por la vida y para la vida, para así preparar hombres capaces de enfrentar los avances de la revolución científico técnica y resolver el problema de la vida diaria.

El valor moral expresa la significación social positiva en contraposición al mal, en forma de principios, normas o representaciones sobre lo bueno o lo malo, justo, digno, que posibilita la valoración, orientación y regulación de la actitud y conducta de los individuos hacia la reafirmación del progreso moral, el crecimiento del humanismo y el perfeccionamiento humano (Chacón, 2002).

Hablar de formación en valores morales es referirse a un proceso educativo de socialización, en el cual el contenido axiológico de determinado hecho, forma de ser, manifestación de sentimientos o actitudes

humanas adquieren significación socialmente positiva. Este proceso provoca una reacción de aprobación y reconocimiento en el contexto de las relaciones interpersonales, que trascienden a nivel de conciencia en niños, adolescentes y jóvenes. Todo proceso de formación en valores pasa por las vivencias y experiencias personales de los sujetos, como resultado de la práctica de acciones orientadas a hacer el bien o el mal.

El proceso de formación de valores es prolongado, sistemático y complejo, si tenemos en cuenta la diversidad de factores que influyen e interactúan en él. Es un proceso que se inicia desde el nacimiento del hombre y se extiende a lo largo de toda su vida. Este proceso tiene características peculiares en cada período evolutivo. Por cuanto, cada uno posee objetivos que deben cumplirse y que definen diferentes etapas por las que atraviesa dicho proceso y que transitan por la formación de nociones respecto a los significados positivos, marcadamente afectivos (edades tempranas, preescolar), la ampliación de esas nociones en significados individuales, asociados a lo afectivo y al pensamiento abstracto, los juicios de valor (educandos primarios), en su relación con los significados sociales, tendencia a la autodeterminación (adolescentes de secundaria básica), asunción y construcción interna de los significados socialmente positivos en forma de escala de valores y convicciones personales (edad juvenil) (Chacón, 2002).

Cada etapa del desarrollo ontogenético tiene -según Torroella- un conjunto de tareas educativas relacionadas con los objetivos educativos correspondiente a cada etapa. Es, por ende, tarea de la educación fomentar y enriquecer el conjunto de valores humanos del educando, en cada etapa del desarrollo psíquico.

La formación en valores por ser un proceso gradual debe tener en cuenta su desarrollo en los distintos grupos etáreos. No se puede pretender formar en un niño las mismas cualidades y valores que en un adolescente, joven o adulto. En cada estadio del desarrollo del hombre se va conformando un conjunto de valores morales que tienen su reajuste en el transcurso de su vida.

En la adolescencia son tareas esenciales, la formación de valores morales y de conductas, así como el desarrollo de una actitud positiva hacia el cumplimiento de sus deberes sociales. En esta etapa se amplía el círculo de actividades, y el sujeto se vincula con mayor espontaneidad. Estas pueden ser: culturales, deportivas, científicas y laborales.

Con relación a la esfera moral aparecen juicios propios relativamente estables, que el adolescente defiende con firmeza; por ejemplo, el desarrollo de ideales morales que pueden convertirse en reguladores ejecutivos de su comportamiento. El desarrollo de la autoconciencia alcanza un nuevo nivel que repercute en el desarrollo de la autovaloración, formaciones en la que influye el grupo y las normas que regulan las relaciones entre sus miembros.

La emancipación de la familia, la aguda conciencia de sí mismo que va adquiriendo un autoconcepto explícito, el comienzo de un período de transición a la vida de adulto, el ajuste a las nuevas demandas sociales, todos estos son fenómenos que se asocian con el hecho de que se va adquiriendo valores morales.

En estos años es donde va a definirse la orientación duradera que la persona mantendrá durante el resto de la vida respecto a metas, fines y proyectos valiosos que se corresponden con los socialmente reconocidos. De esta forma en la adolescencia comienzan a desarrollarse aquellos procesos internos que conducen a la formación de puntos de vista y valoraciones relativamente estables e independientes y, sobre todo, a la formación de un sistema de actitudes hacia lo que les rodea.

Lo anterior requiere que el educador logre acentuar cada vez más la realización de tareas colectivas, de contenido social, donde se posibilite destacar actitudes personales de individuos aislados y su influencia en el resto de los miembros del grupo, de manera que sean tomados como patrones de comparación, como indicadores para realizar su autovaloración y la valoración de lo que les rodea.

Desde el punto de vista pedagógico, es necesario tener presente que cuando hablamos de formación de valores morales nos referimos a un proceso educativo en el que el educador debe tener en cuenta para su

dirección valiosos componentes como son: la unidad entre lo cognitivo, lo afectivo-volitivo, ideológico y actitudinal.

El proceso educativo escolar debe tener como fin, una concepción del mundo sobre la base de sólidos conocimientos científicos y su transformación en positivas condiciones morales y motivos de conducta. Por tanto, debe ser organizado, dirigido, sistémico, con el objetivo de formar y desarrollar la personalidad del hombre, mediante la actividad y la comunicación que se establece en la transmisión de conocimientos, así como la experiencia acumulada por la humanidad. En este proceso se produce el desarrollo de capacidades, habilidades, se forman convicciones, valores y hábitos de conducta.

La realización de un conjunto dinámico y complejo de actividades sistemáticas, que propicien la interacción entre los educandos y entre educandos y educadores, en la formación de los grupos educandos y de cada uno de sus miembros, debe ser una característica que distinga el proceso educativo escolar.

El educando debe interactuar con el medio e individualizar el proceso hasta la asimilación de la experiencia, por lo que en la dirección del proceso educativo se deben atender las particularidades individuales del educando, consolidando lo mejor, lo esencial para el desarrollo de sí mismo y de la sociedad.

El trabajo educacional exige de la búsqueda de formas de organización de la actividad de los educandos cada vez superiores, en las que se coordinen las influencias que están presentes en su formación.

El modo de vida en el que cada sujeto está inmerso condiciona la asimilación de normas, valores, actitudes, convicciones y la moral, según demanda la sociedad en que vive.

El modo de vida escolar debe crear situaciones que propicien sistemáticamente la vivencia de conductas adecuadas. En correspondencia con lo que se dice, cada individuo aprende a dirigir su conducta como resultado de la participación activa y consciente en diferentes situaciones, lo que permite al educador orientar el proceso de educación de la personalidad hacia el desarrollo de actitudes, conductas y valores positivos, que permitirán contrarrestar las influencias negativas del medio y materializar el objetivo esencial de preparar a un hombre para su plena incorporación a la vida social.

La educación expresa el resultado de la asimilación de los conocimientos, hábitos, habilidades y valores. Se caracteriza, además por el nivel de desarrollo del intelecto y de las capacidades creadoras del hombre. La instrucción presupone determinado nivel de preparación del individuo para su participación en una u otra esfera de la actividad social.

Por la misma esencia de la educación como sistema de puntos de vistas y de convicciones, se debe inferir

que a través de ella puede formarse cuando existe un trabajo determinado del profesor y la escuela en su conjunto.

Diversos investigadores (Savin, Talizina, Petrovki, Danilov, Pisarev) han demostrado que los puntos de vistas y convicciones del hombre están relacionados con su conciencia, sus sentimientos, su carácter y su conducta. En la base de los puntos de vistas y de las convicciones del estudiante descansan ante todo los conocimientos. Sin embargo, Para que los conocimientos se conviertan en convicciones, en expresión de educación, es necesario realizar un ciclópeo trabajo por parte de los profesores y del propio estudiante.

En la formación de convicciones, como base de la educación en su conjunto, participan también los sentimientos del hombre que surgen no por sí mismos, sino por la relación estrecha con las percepciones, las representaciones, y el pensamiento. Solo en el proceso del trabajo conjunto del pensamiento y los sentimientos, es decir, en la unidad de lo cognitivo y lo afectivo, el hombre se educa.

El desarrollo integral de la personalidad del estudiante se produce esencialmente en la unidad de la instrucción y la educación, en la unidad de lo cognitivo y lo afectivo, del pensamiento y los sentimientos. Esto es posible a través de las relaciones del estudiante con sus profesores y las asignaturas.



Por tanto, el profesor no debe ser un consultante, aunque consulte, no debe ser un orientador, aunque oriente, no debe ser un guía, aunque guíe, no debe ser un facilitador, aunque facilite el aprendizaje, no debe ser un dirigente, aunque dirige el proceso de enseñanza-aprendizaje, y no es ni consultante, orientador, guía, facilitador, dirigente, porque es eso y mucho más, es un EDUCADOR.

La vida emocional del niño y el joven es tan importante que cuando no marchan dialécticamente unido lo emocional, lo racional y lo volitivo se limita la eficiencia del desarrollo y el éxito en la vida. En el trabajo educativo se precisa dar cumplimiento a principios pedagógicos de gran validez para la educación de la personalidad y que pueden tener un carácter regulador en general para orientar la actividad educacional en la práctica.

Entre ellos cobra una especial significación la unidad de lo afectivo y lo racional en la educación moral. Todos los elementos que se integran en la personalidad tienen una naturaleza racional y afectiva, los sentimientos, a su vez, ejercen una gran influencia en el intelecto, son importantes, además, los principios de la unidad de la actividad y la comunicación, la unidad de lo instructivo lo educativo y lo desarrollador, el carácter científico ideológico del contenido y la vinculación de la educación con la vida.

Esto nos conduce a que en el proceso formativo que se realiza en cada nivel educacional se deben trazar estrategias que conduzcan al logro de los

objetivos de cada etapa en la formación de valores y que no pueden obviar elementos tan importantes como las condiciones del medio social, con énfasis en condiciones objetivas y subjetivas que sientan las bases más generales que pueden favorecer o desfavorecer el proceso.

Por la complejidad del proceso de formación de valores, las estrategias que se proyecten deben tener un enfoque holístico, que tengan en cuenta la personalidad como un todo único e irreplicable que se forma y desarrolla en la actividad y la comunicación. Por tanto, deben abarcar las condiciones del medio social, lo afectivo, lo volitivo y cognitivo en el desarrollo de la personalidad.

En este sentido, se deben considerar las condiciones socioeconómicas de vida, la comunicación que se establece en el marco de las relaciones sociales, la formación de la autoconciencia, el conocimiento de sí mismo, la reafirmación del yo como personalidad única e irreplicable que valora y se autovalora, los sentimientos, las emociones, la constancia, la voluntad, las aspiraciones, los intereses, los métodos de aprendizaje, la formación de un pensamiento flexible ante conflictos o dilemas éticos que provoquen una reacción de compromiso con la realidad a partir de determinadas exigencias morales, la participación activa en el cumplimiento de normas y valores éticos, la satisfacción personal que produce su cumplimiento con el reconocimiento social que puede provocar, así como las consecuencias de su no cumplimiento. Se debe estimular el sentido de la

autenticidad en su actuar, la plenitud y libertad sobre la base de la sencillez, la modestia y honestidad que debe caracterizar a cada educando.

Es esencial que estas estrategias tengan en cuenta el carácter multifactorial de este proceso, dando especial atención a las influencias que ejerce la familia y los vínculos sistémicos escuela- familia-comunidad en sus relaciones con otras influencias sociales. Es de esta forma que puede existir coherencia entre las influencias y exigencias que se plantean al educando.

En el proceso de enseñanza-aprendizaje, el adolescente, individualiza los conocimientos que recibe, desarrolla capacidades y actitudes para utilizarlos y generalizarlos en las diferentes situaciones de la vida. Desarrolla intereses, aprende a defender sus criterios, conforma opiniones propias, se plantea interrogantes hacia la realidad, educa la persistencia, la voluntad, la responsabilidad y aprende a valorar adecuadamente, es decir, a dar un significado social positivo en correspondencia con sus conocimientos y necesidades, sobre la base de una orientación activa y transformadora del educando, que lo convierte en sujeto del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Todo lo que requiere de la utilización de métodos inherentes al que hacer de las funciones socializadoras de la escuela y a todo el accionar de profesional de los maestros. Métodos que influyan simultáneamente en la actuación, las vivencias y experiencias morales, así como en la conciencia, tanto en el plano racional como en el emocional. Métodos que ubiquen en el centro de

su atención al ser humano a partir de las exigencias histórico sociales de su contexto macrosocial o de su micromedio. Entre estos métodos podemos mencionar: la observación sistemática de actitudes y comportamientos, la comunicación persuasiva, dialógica, la explicación, la comprensión, la reflexión valorativa, la compulsión con la exhortación de las acciones positivas, transformadoras inmediatas del mal en bien, la autovaloración crítica, acertada y oportuna, la estimulación ante actitudes positivas y la sanción moral ante lo mal hecho, el ejemplo personal en la correspondencia con la palabra y la acción, como base del prestigio moral del educador.

En la medida que se estructure el proceso de enseñanza-aprendizaje de forma tal que los sentimientos y actitudes se practiquen y se vivencien una y otra vez por el niño, adolescente o joven, en sus relaciones humanas con los demás y en las actitudes ante las exigencias de la vida y de la realidad, se arraigará cada vez más y de forma más profunda, la significación social buena y progresiva del contenido de los valores. Se desarrolla un proceso interno de construcción de su propia escala de valores personales en su conciencia, que ejercerá importantes funciones, orientadora, valorativa y normativa. Por medio de dichas funciones se regula y autorregula moralmente su conducta, de manera que no solo se forman las cualidades morales, sino a su vez las escalas de valores individuales y las orientaciones valorativas principales que indican la tendencia de la línea del comportamiento moral o de la forma de ser el individuo en el transcurso de su vida (Chacón, 2002).

La formación de valores constituye un problema de educación de la personalidad, en el cual para lograrlo resulta esencial tener en cuenta una serie de condiciones positivas que lo favorezcan, tanto en la escuela como en la familia y otras instituciones y organizaciones sociales, tales como:

- La educación debe centrarse en las necesidades del proceso de formación del individuo en las diferentes etapas de su vida.
- Respeto a la dignidad, amor y aceptar a cada uno como es y a partir de ahí conformar su personalidad.
- Establecimiento de relaciones humanas de máxima comunicación.
- Hacer de la escuela un lugar atractivo en que el escolar sienta la necesidad de estar, lo que favorece que la escuela se convierta en el centro cultural de la comunidad.
- Promover la autoactividad, el desarrollo del pensamiento creador y las potencialidades máximas del individuo.
- Crear un clima que aliente el pensamiento autocrítico y divergente del educando.
- Evitar la educación autoritaria y la enseñanza meramente informativa.
- Evitar la inercia, el conformismo y la no participación.

- Respetar y amar nuestras tradiciones en la escuela, la familia y la sociedad. Cultivar otras que son necesarias en las nuevas etapas de desarrollo.
- Aplicación de métodos productivos que propicien la participación, el desarrollo del pensamiento creador y la independencia. Garantizar que los estudiantes elaboren sus propios proyectos de vida y desarrollo personal asimilando una vez que comprendan las mejores experiencias de la sociedad y su proyecto revolucionario y transformador.
- El contenido de la enseñanza tiene un valor formador, se va logrando una actitud favorable hacia el conocimiento científico (García, 2002).

## **1.2. La formación de valores desde la unidad de lo afectivo, lo cognitivo y lo conductual. Significación axiológica de las técnicas participativas y los juegos didácticos**

El proceso pedagógico ha tenido una marcada influencia de la Educación Tradicional, caracterizado por el papel central del maestro como transmisor de conocimientos, hasta las concepciones más actuales, que lo conciben como un todo. En el proceso pedagógico se revelan con un carácter determinante principios didácticos pedagógicos que consolidan no solo el desarrollo intelectual de los educandos sino sus sentimientos, emociones, valores, formas de pensar y actuar. Entre los principios se encuentran la integración de lo afectivo y lo cognitivo, la instrucción y la educación, la unidad entre la actividad y la

comunicación, el carácter científico e ideológico, la vinculación de la educación con la vida, el estudio con el trabajo, así como, el carácter colectivo e individual de la educación (Ortiz y Mariño, 1996).

Las investigaciones efectuadas acerca del estado actual del proceso de enseñanza-aprendizaje “muestran aún el predominio en nuestras aulas de un proceso con un carácter esencialmente instructivo, cognoscitivo, en el cual se centran las acciones principales en el maestro y en menor medida en el alumno” (Rico y Silvestre, 1999, p.2). De ahí que el factor afectivo y el conductual, en ocasiones, se relegan a un segundo plano.

La tendencia a separar la educación de la instrucción, a no aprovechar las potencialidades que brinda el conocimiento como proceso en sí para incidir en la formación de sentimientos y valores, ha traído como consecuencia que el escolar tenga muy pocas posibilidades de proyectarse en las actividades curriculares, de participar de forma activa e independiente, de plantear sus puntos de vista, intereses y valoraciones acerca de todo lo que le rodea, que tengan un significado, una repercusión social o un valor para ellos.

La unidad de lo afectivo y lo cognitivo como principio didáctico para la formación de valores juega un papel fundamental por la significación y conocimiento que se promueve en el educando. En la formación de valores influyen las emociones y reflexiones que el sujeto experimenta en sus relaciones con los otros.

Es en este proceso donde él construye y desarrolla sus propios valores personales, que aunque tienen una base social, responden a su desarrollo intelectual, emocional y conductual.

Lo que constituye sentimientos y cualidades para unos, es objeto de aprendizaje para otros. Además, hay un proceso formativo en el que interactúa lo cognitivo, lo afectivo y lo conductual, donde existen motivos y aspiraciones, ideales, valoraciones y conductas que en gran medida conforman la formación de los valores como núcleo central de la personalidad humana.

El niño no nace con esos valores, se forman a lo largo de un proceso de interacción social, donde la familia primero y, luego la escuela, y la sociedad en general, desempeñan roles decisivos cuando son portadores de los modelos sociales que se desean transmitir.

La importancia conferida a la unidad de lo afectivo, lo cognoscitivo y lo conductual fue tratada con particularidad por psicólogos y pedagogos de diferentes latitudes, como son Bozhovich, Ananiev, Vigotsky, Rubinstein.

Vigotsky (1896-1934) se orientó hacia el descubrimiento de las funciones psíquicas superiores (cognoscitivas) y también se pronunció por la importancia de tener en cuenta los aspectos afectivos. Veía en la vivencia, la expresión del medio, lo experimentado por el niño y, al mismo tiempo, lo que este es capaz de aportar a esta vivencia. Expuso el papel de la misma en el



desarrollo psíquico del niño y relacionó este término con el concepto de situación social del desarrollo.

En este sentido, destacó como un aspecto distintivo de las funciones psíquicas superiores, su funcionamiento en unidades integradas, y manifiesta que el pensamiento es una síntesis de aspectos emocionales e intelectuales. Comprendió que sin la movilización del potencial afectivo del hombre no había desarrollo.

La orientación de Vigotsky (1987) hacia el descubrimiento del psiquis, donde se tuviera en cuenta los aspectos afectivos de la regulación psicológica, se puede apreciar cuando al fundamentar la relación existente entre los actos emotivos y momentos intelectuales, afirmaba que "...cualquier refuerzo de las representaciones afectivas supone de hecho un acto emotivo, análogo a los actos de complicación de la reacción mediante la aportación de momentos intelectuales de la elección y diferenciación. Al igual que el intelecto es únicamente la voluntad inhibida, habrá que imaginarse probablemente la fantasía como sentimiento inhibido. (...) los juicios puramente cognoscitivos (...) no representan juicios, sino actos afectivamente emocionales del pensamiento" (Vigotsky 1987, p. 69).

Bozhovich (1965) seguidora y discípula de Vigotsky, pone al descubierto la especificidad de la motivación humana y critica a Leontiev, por la carencia en su teoría de una verdadera solución al problema psicológico del desarrollo de las necesidades, lo cual

no le permitió encontrar una respuesta psicológica clave al problema de la interrelación del afecto y la conciencia.

Bozhovich (1965) dedicó parte de su obra a destacar el tema del afecto, al surgimiento, la formación y los métodos necesarios para estudiarlo. Para la autora, el contenido de la vida afectiva del niño, la influencia de las impresiones afectivas en la conducta y el desarrollo del escolar, conducían al desarrollo armónico de lo afectivo, lo cognitivo y lo conductual.

Bozhovich se pronunció por la unidad de lo afectivo y lo cognitivo en la regulación de la conducta, a través de la reflexión y la elaboración consciente del escolar. En correspondencia con lo anterior, valoró que “la esfera afectiva– emocional debe recorrer el mismo camino de desarrollo de la esfera de los procesos cognoscitivos” (Bozhovich, 1965, p.168).

Rubinstein de forma coincidente planteó que “...al estudiar los procesos psíquicos suele presentarse en el primer plano la ley determinante de cómo transcurre la percepción, el pensamiento, etc. Ahora bien, considerados como cierta vivencia concreta, como contenido de la vida de la persona, incluyen en sí, por lo común, no solo, el reflejo de unos determinados fenómenos o de determinadas relaciones entre los objetos, sino, además el poner de manifiesto, el sentido o significado que tales fenómenos y relaciones poseen para el hombre” (Ver González, 1985, p. 61).

Con este planteamiento se manifiesta la necesidad de buscar el sentido psicológico que los procesos psíquicos tienen para el hombre. No solo estudiar en el sujeto las funciones psíquicas superiores planteadas por Vigotsky (1934), sino la manifestación interna y externa de esas funciones, los sentimientos, las emociones, es decir, las vivencias afectivas. Al respecto, queda clara la síntesis de lo afectivo y lo cognitivo en la manifestación funcional misma de estos procesos integrados a la personalidad, la cual determina la forma en que se produce dicha unidad.

Ananiev afirmó, al igual que los anteriores psicólogos, que “...en la teoría de la personalidad frecuentemente se subvalora el significado del intelecto en la estructura de la personalidad. Por otra parte, en la teoría del intelecto se tienen en cuenta muy débilmente las características sociales y psicológicas de la personalidad que mediatizan sus funciones intelectuales. Esta separación de la personalidad y el intelecto no parece que contradice el desarrollo real del hombre, en quien las funciones sociales, la conducta social y la motivación están siempre relacionadas con el proceso de reflejo por el hombre, de su mundo circundante” (Ver a González, 1985, p. 63).

Ananiev analizó los estados afectivos y las emociones, los cuales no pueden verse fuera de la complicada determinación de la personalidad del hombre. Estos estados, según sus consideraciones, no son una consecuencia directa que aparece en la situación que el sujeto enfrenta, sino de la significación psicológica

que el sujeto les atribuye mediante su pensar y actuar, del grado de motivación y comprensión que dicha situación provoque en él.

Desde otra perspectiva, autores iberoamericanos contemporáneos (Ortega,1986; Repetto,1987; Gairin,1988; Schmelkes,1996; Valle,1997; Alonso,1998) se han referido a un tratamiento adecuado de la formación de valores, desde una concepción educativa que estimule el desarrollo intelectual del alumno, a la vez que los motive, los interese, los incite a valorar y a participar en la solución de un determinado asunto, es decir, donde se tenga en cuenta la correspondencia de lo afectivo, lo cognitivo y lo conductual.

Repetto (1987, p. 281) psicóloga española, al valorar la importancia de esta unidad para el tratamiento al valor, afirmó que: "...el valorar requiere el conocimiento, no puede la sensibilidad captar el valor sin la ayuda del entendimiento. Pero aunque el valor sea captado por el entendimiento no se identifica con la verdad. Le añade algo a la verdad, si bien el conocimiento de algo ha de darse previa o simultáneamente con la estimación del valor."

El pedagogo español Gairin (1988), en un estudio que realizó de las actitudes en la educación, mostró una breve explicación de los componentes de dichas actitudes, entre los que señaló el componente cognitivo, el afectivo y el conductual.

Ortega (1996) investigó acerca de las relaciones interpersonales en los sujetos. En este sentido expresó (1996, p. 2): "... el mundo afectivo se articula en un mundo social e interactivo en el cual adquieren significado los eventos de la vida cotidiana. Se va gestando la idea de que el nivel de análisis psicológico, como proponía Vigotsky (1934), no puede ser ni el proceso aislado de la realidad, ni el proceso social generalista que se olvida del sujeto, sino el sujeto en interacción afectiva, moral y práctica con su entorno".

Para este psicólogo, los modelos cognitivos puros, que no incluyen el análisis afectivo y relacional, no nos son útiles para estudiar los problemas de las relaciones interpersonales y no resultan útiles los modelos afectivos-emocionales puros, como los derivados del psicoanálisis, porque en ellos no hay comunidad de práctica y pensamiento, ni de afectos y conocimientos. Se coincide con este autor en que se deben buscar modelos que nos ayuden a comprender al sujeto tal y como es, en relación directa y concreta con las demás personas.

La psicóloga mexicana Schmelkes (1996) analizó esta unidad compuesta por tres aspectos esenciales, donde uno no puede estudiarse aislado de los otros. Según su criterio- "... se acepta cada vez más ampliamente que es necesario atender los aspectos que constituyen, analíticamente, al ser humano: el cognoscitivo, el afectivo, y el psicomotor, y que cualquier proceso educativo que desatienda alguno de estos aspectos, o que enfatice uno por encima de los demás, provocará un desarrollo desequilibrado

del ser humano” (Schmelkes, 1996, p.59). En este sentido, la escuela ha acentuado el aspecto cognoscitivo por encima de los otros dos.

Valle (1997, p.157)) analizó esta relación en el desarrollo del aprendizaje cuando plantea que “... en el aprendizaje escolar la interrelación entre ambos ámbitos [se refiere a lo afectivo y lo cognitivo] parece bastante clara, resultando difícil entender el uno sin hacer referencia al otro, y que la calidad de los aprendizajes realizados no está garantizada por el simple hecho de disponer de los conocimientos, capacidades y recursos cognoscitivos adecuados [ámbito cognitivo], es preciso tener, además la voluntad, la disposición y la motivación suficiente [ámbito afectivo – motivacional] para poner en marcha los recursos mentales necesarios que garanticen unos resultados óptimos ...”

Para la psicóloga española Alonso (1998, p.53), “... la razón principal de la importancia de la cognición y la emoción es que el estado emocional influye en los procesos cognoscitivos, y es esencial para la Psicología comprender cuál es esa influencia y cómo se produce”.

En Cuba, la psicología y la pedagogía han tratado esta unidad desde una perspectiva marxista, sustentada en el enfoque histórico–cultural vigotskiano. El psicólogo González (1985 p.14) analizó en esta unidad un punto central para comprender el desarrollo de la personalidad, al plantear que: “...la célula o elemento más primario (...) que caracteriza la personalidad como

nivel regulador, lo constituye la unidad de lo cognitivo y lo afectivo, cuyas regularidades y formaciones presentan diferentes niveles de complejidad que es necesario penetrar en la investigación”.

González (1985, p.13) declaró que esta síntesis es el camino hacia la formación integral del sujeto y el modo de conocer su actuación. Al respecto planteó que: “...las decisiones y conductas que el hombre asume como personalidad, expresan en sí misma la unidad de lo cognitivo y lo afectivo, pues el hombre no actúa solo por su comprensión de un fenómeno, sino por el grado de motivación que dicha comprensión crea en él, lo cual tiene en su base el sistema de necesidades y motivos, el que imprime la energía necesaria a todo comportamiento”.

Con este planteamiento queda claro que la manera de actuar del sujeto no solo depende de la instrucción que adquiera acerca de determinados problemas o fenómenos de diferente naturaleza, sino por la repercusión, el interés, el aporte personal que se manifieste hacia esos conocimientos. Según González (1995, p. 55) estas “...formaciones psicológicas tan importantes para el desarrollo de la personalidad, como la autovaloración, los ideales, la concepción del mundo y otras, son de naturaleza cognitiva–afectiva. El sujeto psicológico se caracteriza, como aspecto esencial de su carácter activo, por ser pensante y consciente, por tanto, reflexionará y construirá información sobre aquellas esferas o problemas que vivencia de forma más intensa y, a su vez, la propia

intensidad de sus vivencias se mediatizará por su actividad pensante”.

Para la formación de los valores, González (1995) manifestó que se deben crear las condiciones necesarias de manera que el alumno no sea un objeto de la información, sino ser una parte pensante, activa, interrogadora de ella.

Los valores son para el referido autor, todos los motivos que se configuran en el proceso de socialización del hombre, pero que estos no son el resultado de una comprensión abstracta, de una información pasiva que se inyecta a la persona, sino que el valor se forma y desarrolla a través de su historia personal, su experiencia y el sentido emocional que le brinde el sujeto. “Ningún contenido que no provoque emociones, que no estimule nuestra identidad, que no mueva fibras afectivas, puede considerarse un valor” (González, 1995, p. 49).

Otros psicólogos cubanos como Bermúdez y Rodríguez (1996), han estructurado la personalidad en dos esferas, la motivacional–afectiva que explica el porqué y el para qué de la actuación del sujeto y la esfera cognitivo–instrumental que apunta al cómo y al con qué se realiza dicha actuación. Los autores mencionados plantearon (1996, p.5) que la unidad de lo afectivo y lo cognitivo constituye “... la premisa y el resultado de la actuación concreta del sujeto”.

Báxter (1988, p.8) también ve la relación de lo afectivo y lo cognitivo para la formación de valores, al expresar



que: "... además del componente cognoscitivo, resulta necesario trabajar a la par el afectivo, ya que este (...) es el que abarca la relación personal con el valor". Para esta autora, resulta necesario que los educandos mediante la participación, lleguen por sí mismos, a la valoración de lo significativo y emocionante que resulta lo que hacen, así como, el para qué y por qué lo hacen, criterio con el que se coincide.

Báxter (1989, p.32) manifestó lo importante que resulta que el docente tenga en cuenta que "... no es trasmitirle (...) mecánicamente las tradiciones revolucionarias, combativas y laborales, no es proporcionarles formas y métodos de lucha ya preparados". Lo expresado manifiesta que el docente en la formación de los educandos, y específicamente, en la formación de valores morales como núcleo que orienta y regula la conducta, debe ser capaz, en cada contenido que trabaje de propiciar la suficiente enseñanza y participación para que los educandos alcancen el conocimiento, pero no de manera imprecisa, sino en correspondencia directa con la experiencia cotidiana, los intereses, las motivaciones, los sentimientos.

Para eso "... es necesario enfrentarlos a situaciones concretas, donde tengan que demostrar con su conducta lo acertado de una acción, donde tengan que asumir una posición al respecto, argumentarla y defenderla" (Báxter,1999, p.8).

De manera coincidente Álvarez (1996) hizo una crítica a las escuelas donde el profesor no se plantea la necesidad de establecer relaciones afectivas con sus estudiantes, lo cual impide la incidencia en los aspectos más sensibles de la personalidad y, limita con ello, el desarrollo de la labor educativa. Según su criterio "... una enseñanza plana, uniforme que impide la iniciativa, la creatividad del escolar, aunque declare que aspira a formar un hombre integralmente nuevo, es un problema que debe ser resuelto en esas enseñanzas" (Álvarez, 1996, p.4).

Álvarez dejó claro que la transmisión de enseñanzas no es lo que conlleva al desarrollo del aprendizaje y, en general, a la formación de la personalidad, sino una educación activa que incite a la imaginación, donde el estudiante reflexione, participe y desarrolle sus conocimientos, sentimientos, actitudes y valores, en un ambiente emocional propicio y dirigido por el docente. Al respecto planteó que "... el profesor que se vincula a la problemática social, que contribuye mediante sus investigaciones a la solución de los problemas, motiva e interesa a sus estudiantes, establece las necesarias relaciones entre lo afectivo y lo cognoscitivo que desarrolla, instruye y, por fin, educa. Por el contrario, aquel que enseña de un modo metafísico y escolástico, alejado de la vida, del trabajo, de la ciencia, ni motiva, ni instruye y mucho menos educa a sus discípulos" (1996, p.98).

Asimismo, Álvarez (1999) hizo coincidir su criterio con el de Gairin (1988), al exponer tres componentes para el desarrollo de las actitudes: el cognitivo, el afectivo

y el comportamental. Estos componentes "... son congruentes entre sí, aunque es el afecto el de mayor importancia en la configuración de las actitudes". Es importante la situación afectiva para formar la actitud, sino "... no se aprenden conocimientos y habilidades" (Álvarez 1999, p.27).

Álvarez (1999) refirió varios criterios didácticos de selección de los contenidos curriculares donde se destaca la necesidad de tener en cuenta la unidad de lo afectivo y lo cognitivo. Entre ellos están la dimensión subjetiva del conocimiento con el fin de descubrir y desarrollar la potencialidad artística de los contenidos, en el afán de que los estudiantes puedan actuar sobre ellos de manera protagónica y recrear los conocimientos, así como, los mecanismos de motivación que contribuyen a promover en el alumno el aprendizaje significativo.

En la aproximación a una didáctica de los valores, Chacón (1998) hizo una propuesta metodológica para formar valores, y dentro de los componentes que a su juicio debe atender el educador para contribuir en el cumplimiento de la tarea, está el componente cognitivo en estrecha relación con lo afectivo, lo volitivo, lo ideológico, las experiencias morales acumuladas en las relaciones y la conducta de la vida cotidiana en la actividad.

Para Chacón (1998) en el componente cognitivo es donde se involucran los aspectos históricos sociales en los que la persona se encuentra ubicada en un momento dado, la cultura de la cual participe, y la

moral vigente o el conjunto de normas que rigen la conducta del individuo en la sociedad. El componente afectivo–volitivo está integrado por sentimientos, motivos, convicciones y principios, además lo relativo a su aspecto volitivo desempeña un papel determinante en la conducta moral del sujeto, puesto que actualiza su acción.

El componente de orientación ideológica tiene como sustento los intereses que mueven a determinadas formas de actuación. El componente vivencia se refiere a lo vivido por el sujeto, sus experiencias como ser humano y como ser moral tanto en sus relaciones con los otros y con la naturaleza, como por el tipo de acciones que realiza a través de su actividad.

Según Chacón (1989, p.30) “... toda acción educativa contribuye a la formación de valores, sin embargo los valores en el plano interno de los sujetos no se “construyen” o se “aprenden” de igual forma que los conceptos o conocimientos científicos, este es un reto actual en las Ciencias de la Educación y de la Pedagogía en los niveles teórico práctico del problema en cuanto a la relación de lo cognitivo y lo afectivo”.

En el análisis acerca de la importancia de lo afectivo y lo cognitivo como principio didáctico, la pedagoga Miranda (1999), le adjudicó al elemento cognitivo (el aprendizaje) el calificativo de presupuesto para la interiorización del valor, pero manifestó que “lo emocional, lo afectivo no puede desvincularse del

conocimiento. Lo emotivo, lo sentimental refuerza y consolida el conocimiento.

La citada autora analizó que la determinación metodológica del proceso de formación de valores es la naturaleza del valor espiritual y que ello presupone el desarrollo del intelecto y la formación de sentimientos.

En correspondencia con lo planteado, Silvestre (1999) arribó a la siguiente conclusión: "... es necesario en el logro de la unidad de lo cognoscitivo y lo afectivo, que el significado del objeto de estudio se ponga de manifiesto y este adquiera un sentido para el alumno, el cual ha de sensibilizarse con el objeto, con el hecho, con su significación, para entonces valorarlo. El logro de este propósito implica llevar de frente, en cada momento, la revelación del valor que puede tener el conocimiento dado determinados rasgos, propiedades, cualidades, que se lo confieren, estimulando la formación del sentido y del proceso valorativo, cuya exigencia deberá llegar a producirse de modo consciente en el alumno, a partir de que este interiorice como necesidad su revelación" (Silvestre, 1999, p.3).

La autora aprecia en el contenido, la vía para estimular la formación del sentimiento y la valoración del escolar, pero no una comprensión indiferente, sino que descubra el valor que contiene, que el alumno reflexione, participe y se desarrolle, al sensibilizarse con este. Al respecto afirmó: "La motivación, la actividad intelectual y el estado afectivo del alumno

están estrechamente relacionados. Si se analiza esta interrelación desde el ángulo de la motivación, pudiera señalarse que si se logra una motivación, esta incidirá de manera positiva en el comportamiento intelectual del alumno y en su estado de ánimo, pero de igual forma puede decirse en sentido negativo” (Silvestre,1999, p.36 ).

Esta autora hace un análisis de la formación de valores en el proceso de enseñanza–aprendizaje y argumenta que mediante el componente cognitivo que existe para cada valor, se define qué es la honestidad, el patriotismo, la solidaridad, así respecto a cada uno de los valores que se trabajan en cada enseñanza, por lo que es necesario hacerlos incuestionables, lograr claridad en cuanto a lo que es un valor y sus formas de manifestación, para que de esta manera, el alumno pueda llegar a valorar el sentido que para sí tiene cada valor, el para qué y lo que se hace en la actividad práctica.

También se refiere a la importancia que tienen los sentimientos y cualidades. Sobre ellos afirmó que “... el conocimiento, los sentimientos y las cualidades, el cumplimiento consciente de las normas de comportamiento social, el ideal aspirado, los motivos e intereses de la persona interactúan en el complejo proceso de formación de valores” (Silvestre, 1999, p.68).

Los criterios anteriores manifiestan la importancia que tiene considerar la unidad de lo afectivo, lo cognitivo y lo conductual para la formación y desarrollo integral

de la personalidad, no solo para promover en los educandos sólidos conocimientos, sino para influir en el desarrollo de la emotividad y conducta, de forma análoga, mediante el proceso pedagógico, lo cual es posible, entre otras vías, al emplear técnicas participativas y juegos didácticos.

### Significación axiológica de las técnicas participativas y los juegos didácticos

A partir de los estudios efectuados por psicólogos y pedagogos han surgido diferentes teorías que han tratado de dar diversas definiciones acerca del juego. Existen diferentes tipos de juegos: juegos de reglas, juegos constructivos, juegos de dramatización, juegos de creación, juegos de roles, juegos de simulación, y juegos didácticos. Los juegos infantiles son los antecesores de los juegos didácticos y surgieron antes que la propia Ciencia Pedagógica.

De acuerdo con lo planteado anteriormente, la Educación Progresista valora el juego como medio de preparación para la vida, el trabajo y la educación del escolar. En este sentido, el juego además de constituir una actividad amena de recreación también sirve de medio para desarrollar conocimientos, habilidades, hábitos, cualidades y provocar emociones en los educandos mediante su participación activa y afectiva, por lo que la formación de la personalidad se transforma en una experiencia feliz.

El juego como forma de actividad humana, posee un gran potencial afectivo que puede y debe ser

utilizado con fines axiológicos, fundamentalmente, en la escuela primaria, dadas las particularidades psicológicas de los educandos primarios, ya que precisamente el juego es una de las actividades rectoras en estas edades, además del estudio.

El juego didáctico es una técnica participativa de la educación, encaminado a desarrollar en los educandos una conducta correcta, al estimular la disciplina con un adecuado nivel de decisión y autodeterminación, es decir, no solo propicia la adquisición de conocimientos y el desarrollo de habilidades, sino que también contribuye al logro de la motivación por el aprendizaje del mundo que le rodea. Constituye una forma de trabajo docente que brinda una gran variedad de procedimientos para la preparación de los educandos en la toma de decisiones. Provoca la reflexión, la contradicción entre los educandos que conlleva a la valoración de lo adecuado y/o inadecuado de un suceso, proceso u objeto.

Los juegos pueden estar basados en la modelación de determinadas situaciones, y permitir incluso el uso de la computación. La diversión y la sorpresa del juego provocan un interés episódico en los educandos, válido para concentrar la atención hacia los contenidos.

La particularidad de los juegos didácticos consiste en el cambio del papel del docente en la educación. El docente influye de forma práctica en el grado o nivel



de preparación del juego, pues se transforma en guía y orientador al llevar el análisis durante todo el juego.

Los juegos se pueden emplear para desarrollar nuevos contenidos o consolidarlos, ejercitar hábitos y habilidades, formar valores y preparar al escolar para la participación, la reflexión, la crítica, el debate, la motivación y un comportamiento adecuado. Favorece un enfoque interdisciplinario en el que participan tanto los docentes como los educandos y elimina así, una interrelación vacía entre las diversas actividades del proceso pedagógico. Es necesario concebir estructuras participativas para aumentar la cohesión del grupo en el aula, para superar diferencias de formación y para fortalecer los diversos valores de los educandos.

Tradicionalmente se han empleado de manera indistinta los términos juegos didácticos y técnicas participativas; sin embargo, para Ortiz (2001) todos los juegos didácticos constituyen técnicas participativas, pero no todas las técnicas participativas pueden ser enmarcadas en la categoría de juegos didácticos. Para estos últimos es preciso que haya competitividad, de lo contrario no hay juego.

“Las técnicas participativas son las herramientas, recursos y procedimientos que permiten reconstruir la práctica de los educandos, para extraer de ella y del desarrollo científico acumulado por la humanidad hasta nuestros días, todo el conocimiento necesario para transformar la realidad y recrear nuevas prácticas, como parte de una metodología dialéctica” (González, 1994, p.2).

Existen técnicas de presentación y animación, técnicas para el desarrollo de habilidades, técnicas para la ejercitación y consolidación del conocimiento, así como técnicas para favorecer la formación de valores. En la bibliografía existente acerca de este tema, aparecen nombradas también como ejercicios de dinámica, técnicas de dinámica de grupo, métodos activos o productivos.

Entre las técnicas que el docente puede emplear para la formación de valores están la técnica para la clarificación de valores, la técnica de la comprensión crítica y la técnica del debate de dilemas morales. La técnica para la clarificación de valores intenta ayudar a los educandos a conocer lo que cada uno de ellos valora.

La técnica de la comprensión crítica se caracteriza por provocar intervenciones educativas que pretenden impulsar la discusión, la crítica, la autocrítica, la participación activa y grupal. Todo ello a partir de un tema personal o social que implique un conflicto de valores, es decir, que sea interpretado como equivocado. Por último, está la técnica del debate de dilemas morales que potencia el juicio moral desde la discusión o razonamiento de breves historias que presentan un conflicto de valores de difícil solución.

Estas técnicas propician múltiples formas que se pueden lograr en el grupo de educandos, al realizar un conjunto de actividades encaminadas a favorecer la formación de valores. Entre ellas se encuentran:

- La tarea grupal: el modo con que cada escolar del grupo prepara su trabajo para dominar un tema concreto.
- La relación grupal: en la medida que el grupo trabaja y cumple su tarea surge una dinámica de relaciones entre los sujetos participantes.
- El conductor de grupo: el docente obtiene una dimensión diferente a la que tiene cuando interacciona con la actividad en su conjunto, de esta forma cada miembro del grupo interacciona con los demás, de la misma forma que lo hace el docente.
- El entrenamiento grupal: en la medida que los educandos aprenden y se entrenan, conocen cómo lo hicieron y qué técnicas de grupo utilizaron para ello (Entrenamiento paralelo). Además, con los juegos y simulaciones los educandos pueden aprender cómo se aprende en grupo (entrenamiento directo).

El uso de técnicas participativas y juegos didácticos en el proceso pedagógico de la escuela primaria permite comprobar en qué medida responden los educandos a lo enseñado en el transcurso del proceso en que se lleva a cabo la intervención, así como en qué medida la actividad docente ha contribuido al desarrollo de sentimientos, formas de pensar y comportamientos en los educandos con el empleo correcto del contenido de enseñanza.

Al respecto Miranda (1999, p. 9) planteó que: "... además de profundizar en los componentes del

proceso de enseñanza-aprendizaje, en función de descubrir su papel en la formación de valores, deben combinarse métodos productivos y técnicas participativas”.

Esta autora ve en las técnicas participativas diversas cualidades, entre ellas la posibilidad de provocar en los educandos la expresión de ideas y sentimientos, el desarrollo del trabajo personalógico, el despliegue de la comunicación, la asimilación activa del conocimiento, la asunción de roles esenciales de la vida y de ofrecer al escolar la participación sobre la base de sus necesidades e intereses.

Según Ortiz (2001), criterio con el cual se coincide, para utilizar de manera correcta las técnicas participativas es preciso crear un clima positivo que permita que el escolar esté contento, inmerso en el contexto. Estas técnicas no se pueden aplicar por un simple deseo de hacerlo, deben tener relación con la actividad docente que se desarrolle, además, su ejecución debe tener un fundamento psicológico, de lo contrario es preferible no emplearlas porque pueden conducir a resultados negativos en el intercambio y anular el debate.

En ocasiones se ha cuestionado la pertinencia y posibilidad de evaluar la formación de valores. Según Álvarez (1999), criterio que se asume, si los valores se pueden enseñar, aprender y formar, si constituyen una dimensión del contenido, relacionados con los conocimientos y habilidades que se revelan en el proceso pedagógico, si expresan la significación que

el hombre le asigna a los objetos, también pueden y deben ser evaluados.

En la evaluación cualitativa se describe y se observa, más que cuantificar o medir. Este tipo de evaluación tiene un fuerte componente autoevaluativo por parte del escolar y del grupo en su conjunto.

La evaluación grupal es otra forma de constatar y se lleva a cabo mediante la observación participativa del docente en la valoración de aquellas actividades donde el escolar reflexiona y participa tanto oral como en forma escrita. En este sentido el aprendizaje, la motivación y el comportamiento individual se evalúan para ver hasta qué punto cada miembro del grupo aprendió, se motivó por el contenido de la actividad y las posibles acciones a seguir para llegar a una conducta adecuada. Se valora el trabajo grupal para analizar hasta qué punto cada miembro del grupo aprendió técnicas de grupo en su trabajo con el contenido propuesto por el docente para favorecer los valores en el colectivo de educandos.

### **1.3. Fundamentos filosóficos y sociológicos acerca de la formación de valores**

La educación y la formación en valores son reconocidas por los miembros de la sociedad como un factor de gran importancia en el proceso de formación del hombre, en tanto el sujeto recibe el sistema de influencias educativas. Estas influencias pueden actuar de forma directa e indirecta; organizada y espontánea; sistemática y aislada

mediante las diferentes fuerzas educativas que consideramos relevantes por el rol que desempeñan en la educación. Estas agencias socializadoras son la escuela, la familia, la comunidad, las instituciones y organizaciones de diferentes tipos, así como los medios masivos de comunicación.

Los valores como formaciones complejas de la personalidad se desarrollan mediante un proceso donde el sujeto los va configurando en la etapa de la infancia. Es a partir de la adolescencia cuando inicia su concienciación en estrecha interacción con su entorno vivencial, lo que le permite ir marcando pautas en sus ideas, sentimientos actitudes y modos de actuación ante la vida, creando su propia orientación valorativa.

La formación en valores es en la actualidad un complejo problema que enfrentan las Ciencias Sociales a escala mundial, y que está presente en el debate científico-pedagógico de muchos países, por ejemplo España, que dedicó a los valores y a la enseñanza de las Ciencias Sociales, el IX Simposio de Didáctica de las Ciencias Sociales desarrollado en la Universidad de Lleida, en abril de 1998. Pagés (1998, p.7) refiriéndose a este tema señaló: “Nos planteamos uno de los problemas sociales más serios a los que debe dar respuesta la educación, los valores y la Didáctica de las Ciencias Sociales”.

Las personas y los grupos configuran y construyen conscientemente su sistema de valores en estrecha interacción con los elementos socio–histórico-cultural

de su medio ambiente, ya sea en el ámbito familiar, escolar o comunitario, y lo integran a su personalidad para adaptarse a la sociedad en que viven. A este proceso se le denomina socialización, este es, “largo, difícil y escalonado” (Blanco, 1997, p.28) porque se trata del propio proceso de formación del hombre que es un sujeto eminentemente social, cuyo crecimiento como personalidad se produce en el contexto del sistema de relaciones sociales de una sociedad determinada.

El proceso de formación del hombre en estrecha interacción con la sociedad en que vive y el rol que desempeñan en el mismo sus orientaciones valorativas ha sido motivo de preocupación y de indagación por el propio hombre desde la antigüedad. En la antigua Grecia, para Sócrates, el punto de partida de la Filosofía es el problema de la moral. “Conócete a ti mismo”, era la máxima del conocimiento, por ello sus reflexiones giraban alrededor de determinados conceptos como el autodomínio, la piedad, el valor.

En las concepciones de Demócrito (460-370 a.n.e) se establece una relación entre lo útil, el bien y lo bello, con la naturaleza (o valioso) y el mal, lo horrible y lo perjudicial con lo antinatural (o antivalioso). La delimitación entre ambos es posible debido a un estado que se corresponde con la naturaleza del organismo vivo, el deleite que es provocado por lo natural, de lo anterior se desprende una contradicción de la cual Demócrito se percató: el bien debe ser el mismo para todos, pero la capacidad para el deleite es individual. Así, la solución a esta contradicción el filósofo la ve en el conocimiento.

Esta concepción naturalista también está presente en el Renacimiento con una visión optimista y fe en la razón. En particular se destacan el Iluminismo y específicamente el Materialismo francés. Se asume al hombre como parte de la naturaleza, y sus intereses coinciden con las leyes naturales. Cuando la actuación de los hombres no se corresponde con ellas, es por el desconocimiento, por tanto el valor coincide con la naturaleza y es alcanzable a través del conocimiento. En este sentido, el conocimiento de la realidad natural es un elemento esencial para comprender la esencia de los valores.

En la Filosofía Clásica Alemana las ideas de Kant sobre la coexistencia del ser humano en dos mundos: el mundo del ser y el mundo del deber, este último suprasensible, no alcanzable por nuestra experiencia, sirvió de base -según Fabelo (2003)- al desarrollo del objetivismo axiológico, que ha conducido a una separación entre las ciencias naturales y las llamadas ciencias de la cultura. Siguiendo a Kant, los neokantianos convierten a los valores en principios a priori, que poseen la fuerza de una ley objetiva, aunque no sean alcanzables por la racionalidad científica.

Esta tendencia se desarrolla en otros sistemas filosóficos como el neotomismo y otras variantes del pensamiento filosófico cristiano, así como en las concepciones fenomenológicas de Scheler (1874-1928) y Hartmann (1882-1950). Para Scheler los valores son esencias irracionales alcanzables por la intuición emocional y no por la razón. Por su parte,



Hartmann asocia los valores a las ideas platónicas. Ambos pensadores conciben los valores como eternos, inmutables y ordenados con cierta jerarquía inamovible.

La línea subjetivista en la comprensión de los valores ubica la fuente de los mismos en el sujeto, en su relación directa con el ser humano, los hace depender de sus necesidades e intereses, sin importar cuáles estos sean. Como expresión de esta concepción ya en el siglo III a.n.e se desarrollaba en Grecia la llamada filosofía Helenística. Era una época caracterizada por una situación difícil en lo económico, político y social. Para escapar a estos males era necesario que los individuos se comportaran de un modo específico. De forma general se propone ser indiferente a todo, marginarse de la realidad y el sometimiento a un destino ciego, ejemplo de ello lo encontramos en las valoraciones de Epicuro con respecto al estado de satisfacción que debe alcanzar el ser humano como sujeto individual: el fin de la vida es el placer, que significa ausencia de dolor y tranquilidad espiritual (ataraxia).

En esta variante subjetivista se destacan Brentano (1838-1917) para quien es valioso lo digno de ser amado; el neorealista Perry (1876-1957) que toma como criterio de lo valioso el interés; el empirista lógico Russeel (1872-1970) quien estima que los valores están fuera del dominio del conocimiento; y el existencialista Sartre (1905-1980) quien afirmó que los valores carecen de fundamento objetivo: "Cada hombre, cada individuo particular, es su única fuente, criterio y fin".

Los filósofos postmodernistas se caracterizaron por cuestionar la existencia del progreso, por rescatar ciertos valores y adoptar una actitud nihilista hacia los valores supremos tradicionales.

Otra posición a tener en cuenta es la llamada sociologismo axiológico (Fabelo, 2003) se destacan entre otros; Durkheim (1858-1917), Lévy-Bruhl (1857-1939) y Bouglé (1870-1940). Para esta concepción los valores son el resultado de ciertas convenciones sociales que presuponen el apoyo de la mayoría y se promueven y reproducen a través de la cultura y las tradiciones, por tanto lo valioso es lo que la sociedad aprueba como tal aunque no se tiene en cuenta la posibilidad de valoraciones colectivas erradas.

En cuanto a las concepciones de los clásicos del marxismo, se puede decir que aunque no nos legaran una obra específica dedicada a la problemática axiológica, si dejaron sentados los aspectos metodológicos a tener en cuenta. Entre estos se destacan: la dialéctica de lo objetivo y lo subjetivo, y las valoraciones del sujeto en correspondencia con sus necesidades, intereses en un contexto histórico-social determinado.

En diferentes obras se profundiza en estos presupuestos por ejemplo en Contribución a la crítica de la Economía Política, que se plantea en el prólogo la esencia de la comprensión materialista de la historia. Otra de las obras es Ideología Alemana (una de las primeras obras dedicada a la crítica del idealismo de los jóvenes hegelianos y

las limitaciones del materialismo de Feuerbach). En ella se destaca el papel de los factores objetivos y subjetivos en el desarrollo social. Al respecto Marx y Engels plantearon: “El primer hecho histórico es la producción de la vida material”.

Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc.; pero los hombres son reales y actuantes, tal y como se hayan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde...”

Al valorar el papel de la base económica y los diversos factores superestructurales, Engels (1890) en su carta a Bloch escribió: “Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real (...) La situación económica es base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta (...) ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos sus formas”.

Así a lo largo de los siglos los hombres agrupados en distintas escuelas trataron de buscar explicación a tan complejo problema, que ha mantenido su vigencia con nuevas concepciones y preocupaciones por parte de historiadores, filósofos, sociólogos psicólogos y pedagogos a escala internacional, quienes se han dado a la tarea de buscar las causas que han provocado a lo largo de los años que la formación de valores en las nuevas generaciones no cumpla todas las expectativas deseadas.

En Cuba se han realizado y se realizan estudios para determinar las causas y posibles soluciones mediante diversas alternativas. La audiencia sobre valores celebrada en La Habana en 1996, así como los trabajos realizados por diferentes autores entre los que se destacan Fabelo, Báxter, Chacón, González, Vitier, Domínguez, García, Amador y otros reconocidos especialistas sobre el tema, quienes aportan sus concepciones desde el prisma de diferentes ciencias.

“Así Cintio Vitier, al abordar los valores desde la perspectiva histórica refiere que en Cuba cuando se habla de los principales fundadores y fines axiológicos hay que remontarse a las concepciones pedagógicas vigentes desde el siglo anterior en las figuras del Padre Félix Varela, José de la Luz y Caballero, Rafael María de Mendive y que culmina con los postulados y el pensamiento revolucionario de José Martí” (Citado por Báxter, 2001, p.12).

Desde el punto de vista filosófico, Fabelo, señaló que para entender la problemática de los valores es necesario en el plano teórico, tener en cuenta la relación que se establece entre valoración, valor y significación social.

Por valoración, se entiende el reflejo subjetivo en la conciencia del hombre de la significación que para el sujeto, poseen los objetos y fenómenos de la realidad y por valor la capacidad que poseen determinados objetos y fenómenos de la realidad de satisfacer alguna necesidad humana. Estas necesidades

cambian y adquieren connotaciones específicas en los diferentes momentos del decursar social.

Al respecto Marx planteó: "...el volumen de las llamadas necesidades naturales y el modo de satisfacerlas son (...) un producto histórico que depende (...) en gran parte del nivel de cultura de un país y de las condiciones, los hábitos y las exigencias. Partiendo del análisis de estas definiciones podemos concluir que todo lo valioso es significativo, pero no toda significación social es un valor. "Valor es aquella significación que desempeña un papel positivo en el desarrollo de la sociedad y está relacionado con el progreso social. Si las valoraciones pueden ser positivas y negativas, los valores solo pueden ser positivos". Conjuntamente a estos presupuestos debemos analizar los valores con un enfoque multidimensional, teniendo en cuenta tres planos de análisis:

- "Sistema objetivo de valores (estos vistos como parte constitutiva de la propia realidad y de la significación social que le atribuye el sujeto que valora). Es decir, se destaca la necesidad de vincular los valores que tienen un carácter cambiante y dinámico con una sociedad histórico-concreta, sus necesidades, intereses, aspiraciones y en correspondencia con ello el sistema de significaciones de los fenómenos y procesos sociales. Lo anterior nos permite comprender que un fenómeno al mismo tiempo puede tener significación positiva para un sujeto o grupo de personas y negativas para otros.

- Los valores subjetivos o de la conciencia (forma en que la significación social es reflejada en la conciencia individual) Cada sujeto y grupo social valora la realidad de un modo diferente y en esta valoración influyen múltiples factores como: necesidades, objetivos, su posición en el sistema de relaciones sociales, la escuela, la comunidad, las tradiciones entre otros. No siempre esta valoración coincide con los intereses del sujeto, es posible que un fenómeno valioso se interprete como negativo o este como significativamente positivo.

- Sistema de valores institucionalizados (que evidencian el modo de organización y funcionamiento de la sociedad en la que el sujeto vive y se desarrolla)” Fabelo (2003, p. ).

De acuerdo con estos tres planos de análisis es posible comprender la diversidad de sistemas subjetivos de valores. Así los valores que se forman a nivel de la conciencia de las nuevas generaciones son el resultado de la influencia que ejercen, por un lado, los valores objetivos de la realidad social y por el otro, los valores institucionalizados que llegan al joven en forma de discurso ideológico, político, pedagógico, a través de la familia, la escuela, las organizaciones sociales, la comunidad, entre otros.

Un escenario fundamental para la formación de valores lo constituye la familia. En las relaciones familiares hay que prestarle atención a aquellas conductas que contribuyen a formar patrones inspirados en valores fundamentales, como son la

honestidad, la responsabilidad y la solidaridad, los que debemos potenciar en el momento que se dan para garantizar su continuidad. Debe ser una aspiración general de los padres, que sus hijos sean portadores de un modelo correcto de comportamiento.

En la familia, en mayor o menor medida, aparecen una serie de problemas, entre los que se destacan los conflictos generacionales, la imposición de patrones, el divorcio de la pareja que genera la no adecuada atención de los hijos y, por tanto, la tarea recae fundamentalmente sobre la madre que en ocasiones no tiene un nivel cultural que le permita enfrentar su nueva condición. Existen también situaciones económicas que limitan un tanto la satisfacción de determinadas necesidades. En fin, la escuela como institución social se enfrenta a estas realidades, y le corresponde realizar un intenso trabajo educativo con carácter planificado y sistémico. Es por ello que la labor educativa debe ser siempre una línea central del trabajo metodológico para la preparación de las asignaturas y para toda la organización del proceso pedagógico.

Es el binomio escuela-familia un eslabón importante en la transformación del estudiante en sujeto cognoscente, comprometido y responsable, tanto en la adquisición de conocimiento, como en la búsqueda de los más genuinos valores morales. Lograr este objetivo requiere del concurso de todos y en los intentos de atenuar y contrarrestar determinadas tendencias negativas.

Un enfoque filosófico de los valores exige también declarar algunos aspectos teóricos generales sobre su relación con lo cognitivo e ideológico. Así, el enfoque filosófico comprende a la filosofía como una forma de la conciencia social y de manera peculiar se integra lo ideológico y lo valorativo con un carácter científico a partir de ser un reflejo cosmovisivo de las leyes más generales de la realidad. Este reflejo revela la especificidad del conocimiento como una forma de la actividad humana que tiene como base y está determinada por la práctica histórico-social.

Sobre el carácter dialéctico del proceso del conocimiento escribió Lenin (1964, p. 176): “El conocimiento es el reflejo de la naturaleza por el hombre. Pero no es un reflejo simple, inmediato, completo, sino el proceso de una serie de abstracciones, la formación y el desarrollo de conceptos, leyes, etc, y estos conceptos, leyes, etc, (...) abarcan condicional aproximadamente, el carácter universal, regido por leyes de la naturaleza en eterno desarrollo y movimiento”.

Relacionado con lo anterior, Sánchez (1988) señaló que el conocimiento es la síntesis de dos fuerzas contradictorias: la objetividad de lo material y la fuerza activa del pensamiento que con su capacidad modificadora tiene como objetivo revelar nexos, propiedades, causas, contradicciones esenciales de las cosas fenómenos y procesos de acuerdo con un proyecto condicionado por las necesidades, intereses y aspiraciones humanas. Esta actividad posibilita la acción práctico- transformadora de la realidad.



En la actividad cognoscitiva está presente el conocimiento de la realidad y el significado que tiene para el hombre. Es por ello que la actividad valorativa es una forma de asimilar el mundo, el hombre lo interpreta sobre la base de las necesidades materiales y espirituales que se expresan en los intereses, aspiraciones, ideales, motivaciones, la proyección de los ideales, los fines y la selección de los mismos para alcanzarlos. Como la actividad científica presupone siempre la interacción sujeto-objeto, por una parte, es una condición necesaria la obtención de la verdad, pero, por otro lado, debemos tener en cuenta los valores socio-culturales de la sociedad, las representaciones valorativas del sujeto que le permitan emitir sus juicios sobre la significación social y metodológica de los resultados obtenidos en la investigación científica. El hombre construye el conocimiento, es decir, el hombre en sociedad, en un marco histórico, político, económico y cultural, pero se requiere de los investigadores y científicos determinados valores que le permitan contribuir al bienestar de la humanidad: compromiso y responsabilidad social.

Resulta difícil lograr lo anterior en los países capitalistas y de forma más acentuada en los países subdesarrollados donde el neoliberalismo es la ideología y la práctica económica dominante. La capacidad científica se concentra en un grupo de países industrializados.

En la conferencia mundial sobre la ciencia para el siglo XXI: Un nuevo compromiso, celebrada en Budapest

(Hungría ) del 26 de junio al 1ro de julio de 1999, sobre la ciencia en la sociedad y la ciencia para la sociedad se expresó y se hace un llamado a la comunidad de científicos sobre su encargo social: “La práctica de la investigación científica y la utilización del saber derivado de esa investigación debería tener siempre estos objetivos: lograr el bienestar de la humanidad, comprendida la reducción de la pobreza, respetar la dignidad y los derechos de los seres humanos, así como el medio ambiente del planeta, y tener plenamente en cuenta la responsabilidad que nos incumbe con respecto a las generaciones presentes y futuras”. Declaración de Budapest (1999, p.7).

Como abordábamos anteriormente, en la actividad científica, la correlación de lo cognitivo y lo valorativo experimentan un significado importante, pero lo ideológico está presente en tanto la ciencia no es neutral, no está liberada de ciertas influencias ideológicas y los científicos y comunidades científicas son portadoras de sus manifestaciones. La ideología es concebida como un sistema de ideas y concepciones que se manifiestan a través de las formas valorativas de la conciencia social inherentes a la superestructura y constituyen reflejos activos, relativamente independientes, pero determinadas en última instancia por la estructura económica de la sociedad, por lo que la ideología es expresión objetiva que los grupos sociales ocupan en una sociedad caracterizada por situaciones y circunstancias que constituyen la fuente de producciones ideológicas y valorativas con un contenido clasista.

En este sentido, los valores se manifiestan en todas estas direcciones de la ideología y están condicionados por estos factores históricos y sociales. Por ejemplo, un fenómeno que ha caracterizado el siglo XX y el actual, es el marcado desarrollo científico tecnológico donde la relación de los contenidos cognoscitivos, valorativos e ideológicos adopta características significativas. Al respecto, Núñez expresó (2000, p. 687): “En gran medida el desarrollo científico y tecnológico de este siglo ha sido impulsado por intereses vinculados al afán de hegemonía mundial de las grandes potencias y a las exigencias del desarrollo industrial, así como a las pautas de consumo que se producen y se crean desde la sociedades que han marcado la pauta en los procesos de modernización, por eso los estados y las grandes empresas transnacionales se cuentan entre los principales protagonistas de la ciencia y la tecnología contemporáneas”.

Habermas, uno de los representantes más destacados en los últimos años de la Escuela de Frankfurt, al reflexionar sobre el papel de la ciencia y la técnica en los momentos actuales destaca lo siguiente:

- Las ciencias engloban presupuestos e intereses ideológicos y la razón del progresismo ha pasado a ser un medio de opresión.
- La ciencia y la tecnología están más bien regidas por valores e intereses que a veces contradicen la búsqueda desinteresada de la verdad.

- La razón y la ciencia se han convertido en herramientas de dominación más que de emancipación (Enciclopedia Encarta, 2003).

Es decir, que convertir los resultados científicos-tecnológicos en beneficio de la humanidad depende de varios factores y, ante todo, de la voluntad política y moral de los hombres de ciencia que elaboran determinadas estrategias al respecto, y que no siempre se materializan porque median marcados intereses económicos y socio clasistas.

Los valores se asocian a la esfera volitivo-emocional del sujeto, prestando atención a factores sociales que actúan sobre la formación de la personalidad. Se aborda esta problemática desde el ángulo de la reproducción subjetiva de los valores como un elemento de socialización del individuo. Domínguez expresó que: "... la problemática de los valores requiere de un enfoque dialéctico dada su complejidad (...)" Para ello planteó la necesidad de tomar en consideración tres elementos claves:

- una mayor información acompañada de argumentos sólidos, creíbles y actualizados;
- una mayor participación donde sean protagonistas directos de las diferentes tareas que tengan que acometer; y
- estructurar un sistema de estimulación encaminado a identificar, jerarquizar y estimular los logros y ejemplos positivos (Citado por Báxter, 2001, p.13).

A la sociología le interesa la relación de los valores arraigados y conformados en los sujetos, grupos, y la sociedad histórico-concreta. Estos valores se pueden convertir en fuentes motivacionales y señalar una finalidad en su conducta en la que intervienen factores como la escuela, el colectivo escolar, el colectivo pedagógico, la familia, la comunidad, las organizaciones sociales, y los medios de comunicación masiva.

## **Capítulo II. Rol de la escuela y la familia en la formación en valores**

### **2.1. La educación en valores como núcleo de la identidad cultural y nacional**

Para lograr un acercamiento lo más efectivo posible a educar y formar valores, es necesario considerar múltiples factores, donde la familia, la escuela y la sociedad (en primer lugar, la comunidad más cercana al sujeto y en segundo lugar, el resto de las agencias socializadoras) tienen, sin dudas, un papel preponderante y, cada una de ellas, sus particularidades.

Preparar al hombre desde, por y para la vida

Como fenómeno social, la educación está determinada por el desarrollo histórico alcanzado en un momento dado y, como núcleo del proceso socializador ejerce una influencia decisiva en la formación del hombre a lo largo de toda su vida. Por ende, la educación debe prepararlo tanto para el

logro de una incorporación personal y social activa, como para el disfrute y plenitud de todo aquello que se derive de su formación, en correspondencia con la sociedad en que vive.

Martí (1961, p. 281) escribió: “Educar es depositar en cada hombre, toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer de cada hombre resumen del mundo viviente, para que flote sobre él y no dejarlo debajo de su tiempo con lo que no podrá salir a flote”. Señaló, además, que: “La educación, es la habilitación de los hombres para obtener con desahogo y honradez los medios de vida indispensables en el tiempo en que existen, sin rebajar por eso las aspiraciones delicadas, superiores y espirituales de la mejor parte del ser humano” (Martí, 1961, p. 53).

En este proceso educativo intervienen de una manera directa la familia y el maestro(a) al ingresar en la escuela (lo que se origina alrededor de los 6 o 7 años del niño, según el país). De manera indirecta intervienen la comunidad o entorno más cercano del niño, adolescente o joven que tratamos de educar.

El concepto valor y la formación en ellos, así como su jerarquía resulta una problemática difícil, esto es así porque se trata de incursionar en el ser humano, que resulta la maquinaria más perfecta, pero también la más compleja en el globo terráqueo. Los pedagogos al analizar el concepto valor, lo hacemos tomando en consideración que es un contenido de la educación y que al hablar de educación y formación en valores, nos estamos refiriendo al desarrollo de

la personalidad, donde sin dudas, los valores cobran una vital importancia.

Conociendo el carácter objetivo de cada uno de los valores, es necesario e imprescindible poner a los niños, adolescentes y jóvenes en situaciones de experimentar en lo personal los valores adquiridos, que los vivencien y hagan suyos. En este sentido, como hemos planteado anteriormente, la familia desempeña un rol esencial.

La familia, desde la antigüedad, es la célula fundamental de la sociedad que ha perdurado hasta nuestros días. Es el refugio espiritual, donde socializamos nuestros conocimientos, las alegrías, emociones y tristezas de los mejores y peores momentos en cada una de nuestras vidas. Es la que nos aconseja o sugiere cómo debe ser nuestra actuación cuando entramos en conflicto y no sabemos o no estamos seguros de cuál es la mejor opción en el camino a seguir.

El adecuado funcionamiento de la familia será, sin dudas, una garantía para todos los miembros que conviven en ella. En la formación moral y social de sus descendientes es vital, si partimos de la premisa que su responsabilidad es propia y privada. Nos atreveríamos a expresar que como no hay dos personas iguales (aunque muchas son sus semejanzas, más que sus diferencias) no hay dos familias iguales. Esto es así porque cada quien, de manera individual o colectiva asimila toda la experiencia que le ha sido legada en su tránsito por la vida, cada situación o actividad ha

aportado una significación y tiene una representación positiva o negativa que el ser humano ha hecho suya.

La familia está considerada como una de las fuerzas más poderosas en la educación y formación de la personalidad y de los valores como estructura compleja, y es así por ser la primera fuente de vivencias emocionales y aprendizajes básicos para los pequeños. Es por ello importante y necesario que en el seno del hogar se respire un clima emocional positivo, cargado de amor donde se evidencie el afecto, el respeto, la comunicación franca y abierta, tolerancia mutua.

Aunque en la literatura, se señala que no hay un programa único para educar en la familia y que esta educación resulta más espontánea y asistemática, en todas las familias existen normas, tradiciones, costumbres, principios éticos que los padres y familiares diariamente tratan de enseñar y controlar en sus hijos. Es reconocido por la sociedad que en el seno de la familia es donde se aprende, interioriza y se incorpora por primera vez todo aquello que posteriormente va a guiarnos en el decursar por la vida.

La responsabilidad de las tareas hogareñas compartida entre todos y cada uno de sus miembros, el apoyo constante para que las cosas salgan mejor, el análisis colectivo de las decisiones que se tomen, devienen en premisas para lograr en los más jóvenes la formación de sentimientos, cualidades, actitudes, valores y convicciones que irán haciendo suyos. Esto



es lo que les permitirá poder enfrentar y transformar el mundo que les rodea, y transformarse a sí mismo de una manera adecuada.

Muchos son los estudios realizados que han puesto en evidencia lo que representa para cualquier sujeto una infancia feliz, donde papá, mamá, abuelos, hermanos, tíos se preocupen y ocupen de lo que acontece a nuestro alrededor y, sobre todo, que cuando los necesitemos siempre tengamos una respuesta y un apoyo para lograr tomar las decisiones futuras. En contraposición está el caso de aquellos que recuerdan alguna falta de apoyo en un momento determinado o algunas incongruencias en el funcionamiento familiar.

Esto último podríamos ilustrarlo con dos situaciones siguientes, aportadas por Baxter (2003, p. 3).

### SITUACIÓN No 1

¿No acabo de entender a mi maestra (o)? Me dice que soy bruto (a) no sé calcular algo tan fácil como  $2 + 2$ ? Y pienso... no lo sé, pero es que en mi casa cuando tengo que hacer la tarea, nadie se sienta conmigo, todos los días mi mamá o mi papá siempre tienen algo que hacer, bueno ellos saben lo que hacen.

### SITUACIÓN No 2

Mi maestra(o) me dicta: “Los niños deben aprender a compartir lo que tienen”. Antes de escribirlo pienso y ¿por qué?” En mi casa siempre me han enseñado

que lo mío es mío y no tengo por qué compartirlo con los demás. En definitiva, lo copio pero no estoy convencido de lo que escribo.

Consideramos que en la primera situación, se evidencia un total abandono de la familia en relación con un niño que da los primeros pasos en el aprendizaje escolar y requiere una ayuda y atención sistemática y directa del hogar. En la segunda situación, se evidencia una contradicción entre los valores que se enseñan en la escuela y los que se enseñan en la familia. Por tanto, ambos ejemplos demuestran las antinomias que se generan en la formación de la personalidad cuando las agencias socializadoras no se complementan entre sí.

De ahí que resulta necesario analizar el término escuela. Nadie se opone a reconocerla como la institución que tiene como encargo social preparar al niño, adolescente o joven (según sea el nivel), para que pueda enfrentar objetiva y conscientemente los retos actuales y futuros de la sociedad en que vive. Forma a las nuevas generaciones para que sean capaces de obtener los conocimientos suficientes y necesarios que les permitan dominar los avances científicos técnicos y utilizarlos en bien de la humanidad.

En la institución educacional, el proceso educativo es planificado, organizado, dirigido conscientemente, con objetivos definidos, determinados por los programas de cada nivel, grado o asignatura, donde existe una tendencia a enfatizar en los procesos intelectuales

sin tomar en consideración, que tienen ante sí una personalidad a la que han de educar, y para lo cual es necesario trabajar en lo cotidiano, sin forzar lo que aporta en términos educativos y formativos el contenido de cada una de las asignaturas, pero sin olvidar la significación que cobra el estilo y las condiciones con que se realiza el aprendizaje. Tanto los dirigentes educacionales como los docentes día a día tienen la inmensa responsabilidad de ser ejemplos a seguir para cada uno de los cerebros pensantes que tienen en sus manos, y a los que deben conducir acertada y adecuadamente.

Pudiéramos pensar que es una exageración el término utilizado, pero la escuela es la institución donde se dan determinadas condiciones que le permite asumir esa responsabilidad. Independientemente de lo que han incorporado y recibido en el hogar, nos preguntamos: ¿no es en la institución educacional donde pasan la mayor parte del tiempo los niños, adolescentes y jóvenes?, ¿de quién reciben la mayor influencia después de su ingreso en la institución educacional?

Pudiéramos ilustrar el criterio anterior con lo siguiente: Mendive fue el maestro de Martí, el que lo enseñó a pensar, a estar en contra de la injusticia y la explotación de los pobres. Algo similar sucedió con Rodríguez, el gran querido admirado y respetado maestro del libertador de América Bolívar.

Por lo tanto, a la escuela le corresponde desempeñar un papel determinante en la educación y formación en valores. En ese sentido, es necesario efectuar transformaciones en el trabajo educacional que se realiza, por lo que resulta fundamental orientar y planificar este, de forma tal que permita potenciar en cada estudiante, aquellos aspectos que le permitan conocer de una manera más significativa el momento histórico que vive.

En la institución educacional, el docente es el máximo responsable de la educación de sus alumnos, y la clase es el contexto que ofrece múltiples alternativas y posibilidades para lograrlo. Durante el proceso educativo se deben efectuar los ajustes o adecuaciones correspondientes entre los contenidos que se imparten y las características del grupo hacia el cual se dirigen, la situación social en que viven, así como el medio familiar de cada estudiante.

En dependencia de la edad, en cada nivel, grado y aula, reciben las clases los alumnos que ya tienen una experiencia anterior, y traen, por lo general, interiorizado un conjunto de normas, hábitos, intereses, tradiciones, sentimientos, actitudes y determinadas orientaciones valorativas que han hecho suyos, por diferentes vías. Para el docente, le es de gran utilidad y necesidad conocer esto, pues a partir de ahí es que puede planificar y organizar realmente un trabajo diferenciado, tomando en cuenta cuáles son las semejanzas y las diferencias de cada uno de sus alumnos. Lograr lo anterior a nuestro juicio es posible, si se efectúa un verdadero

diagnóstico pedagógico, elemento que más adelante retomaremos dada la importancia que reviste en la problemática abordada.

Finalmente abordaremos los términos sociedad e identidad cultural y nacional. En relación con el término sociedad, podemos señalar que etimológicamente proviene del latín *societas*. En su sentido amplio, es un conjunto de individuos organizado, que tienen relaciones determinadas, unidas por servicios recíprocos. De esta forma puede ser aplicado a un conjunto de animales (por ejemplo, una sociedad de abejas). En su sentido estricto puede definirse como un medio humano organizado en que se integra todo hombre.

Para Marx, la sociedad es el producto de la acción recíproca de los hombres. En su concepción, es válido señalar que no separa la sociedad de la naturaleza, al contrario los seres humanos son vistos como parte del mundo natural, que es la base real de todas sus actividades. Desde otra perspectiva, este mismo autor, trata la relación entre la sociedad y la naturaleza como un intercambio que se desarrolla históricamente, mediante el trabajo humano y, que al mismo tiempo, crea y transforma las relaciones sociales entre estos.

La producción y reproducción de la vida material, son de igual forma una relación tanto natural como social. En resumen, la sociedad puede ser concebida como aquel sistema de relaciones estructuradas y creadas por el hombre donde este vive, trabaja y se desarrolla.

En la educación y formación en valores es necesario que la escuela, además de la familia se apoye en todo el potencial educativo que le ofrece ese entorno más cercano de la sociedad, es decir, la comunidad. Ese barrio o zona donde sus pobladores y autoridades desarrollan sentimientos de pertenencia e identidad hacia el centro educacional permitirá el accionar cohesionado a tener presente en esta difícil labor.

La escuela, cada vez más, requiere del conocimiento y dominio de lo que acontece a nivel de sociedad en general y de la comunidad en particular. De ahí que la sociedad no pueda permanecer como un sistema cerrado, que limite la corriente productiva dinámica que necesariamente se produce.

En muchas ocasiones o, por lo general, los habitantes de la comunidad ven o perciben la institución educacional como algo que no les pertenece, que resulta ajeno a ellos, de hecho su influencia en el funcionamiento de esta es muy limitado. Otro tanto ocurre en cuanto a los sentimientos que experimentan maestros, estudiantes y trabajadores hacia la comunidad. A nivel de centro se requiere del accionar de los diferentes agentes sociales para influir más integralmente en la educación de los estudiantes, lo que se logra mediante la utilización racional de las potencialidades existentes en los diferentes territorios.

La historia de la localidad y de sus tradiciones (canciones, himnos, juegos), las personalidades históricas que constituyen ejemplos para los

más jóvenes, se convierten en posibles metas a alcanzar cuando se le presta una mayor atención. Si se conciben como tareas de conjunto entre los diferentes agentes sociales y se plantean un accionar educacional adecuado, sin dudas, resulta un trabajo más directo para sentir arraigo hacia su comunidad, y se convierte en premisas de la formación patriótica y ciudadana de los educandos.

En la problemática que estamos abordando, resulta imprescindible la comprensión y precisión de lo que a cada una de las instituciones les corresponde como agencias sociales, bien sea por vía curricular, extracurricular, como por vías no formales y sus necesarias interrelaciones. La importancia de la escuela no se puede dejar de reconocer. Ninguna otra institución ejerce sobre el educando una influencia por tantas horas y por tantos años, en especial en edades donde se está desarrollando la personalidad. De ahí la trascendencia del reconocimiento del rol de la familia y del entorno social en la labor del docente.

Al respecto, resulta oportuno referirse a lo señalado por el pedagogo cubano Varona (p.18). “En la sociedad todo educa y todos educamos (...) lo existente es la idea de la generalidad de los padres de que su papel de educadores se limita a enviar a sus hijos a la escuela y de que en esta se ha de verificar el milagro de que el niño se desprenda de todos los malos hábitos engendrados en el hogar por el descuido de los que le rodean, y aprendan en la escuela todo lo que luego ha de serle útil en la vida”.

La adecuada relación escuela-familia-comunidad contribuye de una manera efectiva a la educación y formación de la personalidad. Al respecto, le corresponde al docente, la responsabilidad de aunar los esfuerzos y buscar el apoyo en una u otra agencia socializadora, según sea el caso, para cumplir de manera exitosa la tarea asignada.

La familia se convierte en un pilar fundamental como espacio vital para la educación en valores, a partir de sus tradiciones, sus costumbres, normas, principios éticos, el desarrollo del sentimiento de identidad y pertenencia a una comunidad. Es precisamente su comunidad, lo primero que experimenta y vivencia el sujeto que se educa.

En relación con la familia, tendríamos que valorar que no es lo mismo la convivencia en un hogar donde solo estén presentes mamá, papá y hermanos, que en los que existan otros miembros familiares, bien sean abuelos, tíos, primos. Por supuesto, en cada uno de los casos, la dinámica de comunicación e interacción de sus miembros será diferente. Las condiciones en las que el sujeto se educa, ya sean materiales, higiénicas o de hacinamiento son indicadores de las posibilidades para desarrollarse y de su realización personal, como sujeto en formación.

El apoyo familiar es determinante en la atención, la orientación y el control durante la consecución de todas las tareas o actividades a desarrollar, pues es lo que permite una línea de acción y dirección coherente. Las conversaciones familiares de aquellos temas de



interés, tanto de carácter social como personal, donde se aclaren dudas y se tomen posiciones, sin dudas, ayuda extraordinariamente a los más jóvenes de la familia. La posición que ocupen los hijos también es necesario tomarlo en consideración, no es igual la educación del primer hijo (a) que cuando aparecen posteriormente un segundo, tercero o cuarto. De igual forma, es necesario velar y estar al tanto de en qué tipo de actividad emplean el tiempo libre nuestros hijos, así como las amistades con las que se reúnen.

A nivel de escuela, cada docente debe tener dominio de las características del grupo etéreo que dirige. No es lo mismo trabajar con niños de preescolar a hacerlo con jóvenes de bachillerato. Sus intereses, necesidades, y aspiraciones, por supuesto, son diferentes. El nivel de enseñanza con el que se trabaje, la experiencia acumulada por el docente en dicho nivel, el dominio que tenga del fin y los objetivos constituyen premisas para desarrollar de una manera más eficiente su labor. El asumir, por primera vez, el trabajo en un nivel desconocido, requiere dedicación tiempo y esfuerzo para penetrar en su esencia.

El régimen escolar, al que están sometidos los estudiantes requiere una necesaria organización y dirección escolar diferente. El horario del día donde estén contempladas las actividades a realizar, así como el horario docente, se elaborarán en función del tiempo de permanencia del estudiante en el centro educacional, en el caso de Ecuador pueden permanecer una sesión, dos sesiones o estar internos.

En relación con el sexo, independientemente de la igualdad que sustentamos, no debemos obviar, por ejemplo, que las niñas tienden a madurar antes que los niños. De ahí la importancia que reviste el trato diferenciado en un momento determinado, en el cual la adecuada comunicación se ponga de manifiesto en el sistema de relaciones imperantes entre los miembros del grupo con el que se trabaje.

El entorno social que rodea a la escuela, debe ser objeto de dominio y conocimiento por todos los docentes, explotar las potencialidades que posee, sus limitaciones. Tener en cuenta en las diferentes actividades que se organicen y en el desarrollo de las clases, la necesaria vinculación con el medio real donde la nueva generación se educa, que aprendan a valorarla, a conocerla, y muy especialmente, a sentir amor y satisfacción de su entorno más cercano.

Finalmente la orientación y control, tanto de la escuela como de cada docente, hacia los grupos y a cada uno de los estudiantes en particular, es vital para una educación en valores. Tanto en lo colectivo como en lo individual es necesario orientar a los estudiantes qué, para qué y cómo hacer. De igual forma efectuar los análisis correspondientes de lo adecuado o no, de la labor realizada, los niveles de satisfacción obtenidos, tomar conciencia de dónde han estado los errores y aciertos. En el caso de los primeros, proponerse como meta su erradicación y, en los segundos, elevar los niveles de exigencias para hacerlo aún mejor.

El fortalecimiento del vínculo de la institución educacional con la familia y la comunidad permite potenciar el desempeño del educador como agente socializador hacia su interior, básicamente, en lo referido al sistema de actividades y relaciones de los docentes entre sí y con sus alumnos. Hay que tener presente que no todos los estudiantes son iguales, que no provienen de una determinada comunidad, que por lo general, se sustentan sobre la base de una determinada economía donde existen costumbres, normas de comportamiento, y tradiciones instauradas de años atrás y de diferentes familias con sus características propias. El docente necesariamente ha de conocer esta información para estructurar y planificar más eficientemente su labor educativa.

En el análisis que estamos efectuando, los medios masivos de difusión también juegan un papel importante y transmiten, en un sentido o en otro, aquellos valores que queremos formar. Es necesario enseñar a niños, adolescentes y jóvenes a reflexionar y profundizar en el contenido de los materiales audiovisuales que consumen, y muy especialmente, en las actitudes positivas o negativas que asumen los protagonistas principales.

Investigaciones efectuadas, han puesto en evidencia que el intercambio y debate de programas televisivos o radiales, recreativos, telenovelas o de otra naturaleza son alternativas viables y positivas para la toma de posición de los sujetos. La utilización de la prensa escrita y radial para orientar a la población, en general, y a la familia, en particular, también posibilita

educar y formar a los menores. Son alternativas o vías que pueden ser utilizadas por el gobierno, en aras de elevar el nivel de preparación de la sociedad.

La labor coherente de la escuela con las demás fuerzas educativas es condición indispensable, de manera que el proceso educativo no se limita solo al ámbito de la escuela, sino ha de constituir un proceso unificado, sistemático, integrado, gradual, atendiendo al nivel de desarrollo alcanzado en la educación de cada escolar y de cada grupo, así como a las condiciones existentes en la escuela y en la sociedad en cada momento.

## **2.2. Formación en valores desde la unidad de la instrucción y educación**

La problemática en la que incursionamos no resulta nada fácil ya que de hecho, tanto los términos que sirven de presentación, como la naturaleza del contenido, sería y es un reto para cualquier especialista, que se proponga comunicar en un lenguaje sencillo y asequible su mensaje. La vida emocional del niño y el joven es tan importante que cuando no marchan dialécticamente unido lo emocional, lo racional y lo volitivo, se limita la eficiencia del desarrollo y el éxito en la vida.

“El remedio está en desenvolver a la vez la inteligencia del niño y sus cualidades de amor y pasión, con la enseñanza ordenada y práctica de los elementos activos de la existencia en que ha de combatir, y la manera de utilizarlos y moverlos” (Martí, 1975, O. C, t. 11, p. 86). “(...) Tener talento es tener buen corazón;

el que tiene buen corazón es el que tiene talento (...) Los buenos son los que ganan a la larga (...)” (Martí, 1975, O. C, t. 18, p. 324). “No hay monstruos mayores que aquellos en que la inteligencia está divorciada del corazón” (Martí, 1975, O. C, t. 22, p. 70). “El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos en la instrucción del pensamiento, y en la dirección de los sentimientos (...)” (Martí, 1975, O. C, t. 19, p. 375).

Vías fundamentales para instruir y educar, y con ello formar valores

La educación debe efectuarse racional y procesalmente, no discursiva fuera de una relación auténtica. Forzar conductas fuera de relaciones auténticas puede inhibir el desarrollo de las configuraciones personalógicas deseadas.

La personalidad del profesor y las potencialidades de la asignatura. En cada asignatura y en cada profesor hay potencialidades para el desarrollo moral, vocacional y general del estudiante. Esto debe propiciar la formación de unidades subjetivas del desarrollo sobre la base de las relaciones con los profesores y asignaturas.

El aprovechamiento de las potencialidades del contenido de la asignatura para el trabajo educativo. La correcta explicación científicamente verdadera del contenido que imparte el profesor, y la solidez y la profundidad de los conocimientos de los estudiantes constituye la vía más importante para instruir y educar.

La conversión de los conocimientos en convicciones. Un papel decisivo en este proceso lo desempeña la actitud de los estudiantes ante la asignatura que imparte el profesor. Si los estudiantes comprenden la asignatura, se van creando las condiciones para que los conocimientos sean la base de las convicciones.

La demostración y las convicciones del profesor. Los conocimientos se transforman en convicciones cuando ellos no solamente han sido madurados, sino cuando los estudiantes los han interiorizado y sentido.

El establecimiento de relaciones intermateria. La riqueza de los métodos y los procedimientos para impartir las clases garantiza la actitud positiva del estudiante ante el estudio y la premisa principal para la conversión de los conocimientos en convicciones.

La creación en la clase de las condiciones para la máxima actividad del pensamiento. El plantear a los estudiantes tareas cognoscitivas que impliquen el ejercicio pleno de sus capacidades intelectuales y del pensamiento, es decir, que asuman una actitud dinámico-participativa, constituye una premisa para la conversión de los conocimientos en convicciones.

El diagnóstico que evalúe no solo la esfera cognitiva instrumental, sino además la afectiva motivacional, de modo que se puedan identificar las fortalezas y debilidades de cada estudiante, lo que consecuentemente permite evaluar la zona de desarrollo próximo y determinar los niveles de ayuda.

La relación entre sociedad y educación. Si se parte del criterio de que la sociedad solicita a la educación qué tipo de hombre debe formar, entonces para educar e instruir se debe comenzar desde el análisis del modelo del profesional hasta el programa de la asignatura y aplicar el principio de la derivación gradual de los objetivos, específicamente su proyección futura, y definir cómo desde la clase se contribuye a la formación de ese modelo de profesional.

La vinculación de la docencia con la vida experiencial de los estudiantes. El conocimiento del nivel de experiencia y saber del alumno y sus intereses y motivaciones, coloca al educador en mejores condiciones de diseñar la estrategia del aprendizaje de nuevos contenidos.

Los estudiantes deben conocer qué exigencias deben cumplir, cuáles son esas reglas de organización del proceso y de disciplina.

A los estudiantes se les debe permitir revelar su vacío de conocimiento y descubrir la forma de llenarlo.

Durante el proceso de enseñanza-aprendizaje se debe lograr una atmósfera de expectativas, de comunicación y de esfuerzo común por saber cada vez más.

A los estudiantes se les debe permitir el cuestionamiento. De esta forma los estudiantes sienten la necesidad objetiva de decirle muchas cosas al educador que en ocasiones nunca llegan a decir.

La vida es de los que se arriesgan por luchar y por conseguir aquello tal vez necesario, en lo individual o en lo colectivo, en un momento determinado. La vida es de los que se enfrentan diversas metas por algo que puede ayudarnos o puede ayudar a otros a ser mejor cada día, o simplemente para buscar en nosotros mismos la potencialidad que está latente y no explotamos lo suficiente, o no sabemos dirigirla adecuadamente y necesitamos que alguien nos auxilie.

La familia está considerada como una de las fuerzas más poderosas en la educación y formación de la personalidad y en los valores como estructura compleja de esta. Es por ello la importancia de que en el seno del hogar se respire un clima emocional positivo; cargado de afecto, respeto, comunicación y tolerancia mutua.

Aunque en la literatura se señala que no hay un programa para educar en la familia, y a veces se señala por determinados autores, que esta educación resulta más espontánea; existen normas, tradiciones, costumbres, principios éticos que los padres a diario tratan de enseñar y controlar en sus hijos. Es reconocido por toda la sociedad que en el seno de la familia es donde se aprende, interioriza y se incorpora por primera vez todo aquello que posteriormente va a guiarnos en el decursar por la vida.

La responsabilidad compartida, de las tareas hogareñas entre todos y cada uno de sus miembros, el apoyo constante para que las cosas salgan mejor,



el análisis colectivo de las decisiones que se tomen, sin dudas son premisas para lograr en los más jóvenes, la formación de sentimientos, cualidades, actitudes, valores y convicciones que irán haciendo suyo. Esto les permitirá enfrentar y transformar el mundo que les rodea, y transformarse a sí mismo de una manera adecuada.

Con frecuencia decimos: es igualito a su padre, o a su madre (u otro miembro de la familia), fíjense que cuando se pone bravo o se ríe, hace los mismos gestos, o dice las mismas palabras. Efectivamente, el niño en las primeras edades aprende por imitación, además de lo que trae por herencia biológica (de mamá o papá). A medida que crece quiere parecerse a uno u otro, tal vez al abuelo(a), al tío(a), al hermano(a) en fin, con el que se identifica, quiere y admira. Es por ello que el ejemplo personal, en las relaciones y las actuaciones diarias (en particular de los adultos) cobra tanta importancia en la educación familiar. La familia debe constituir una unidad subjetiva en el desarrollo del niño.

En este mismo sentido, es significativo referir a Martí cuando escribió: “Educar es depositar en cada hombre, toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer de cada hombre resumen del mundo viviente, para que flote sobre él y no dejarlo debajo de su tiempo con lo que no podrá salir a flote”.

¿A quién corresponde la responsabilidad de educar?

¿Es privativo de padres y maestros?

¿Cuándo y cómo educar en valores?

Pensamos que la responsabilidad recae en todos los miembros de la sociedad, pero indiscutiblemente padres y maestros han de marchar de la mano en este empeño, buscando siempre comunidad de actuación. A veces los padres quieren, sea el maestro quien elimine en sus hijos aquellas actitudes o comportamientos negativos que posee, y expresan: “mire a ver qué hace con él porque yo no puedo” o lo contrario. El maestro los cita a la familia o los visita en el hogar, reclamando un aprendizaje y comportamiento adecuado y declara que son los miembros de la familia los responsables de lograrlo.

Serían interminables las expectativas mutuas y en ocasiones contradictorias que aparecen entre padres y maestros. Alertamos de lo planteado y consideramos que solo mediante un trabajo sistemático y coherente en el accionar de ambos agentes socializadores será posible lograr una educación en valores.

### **Capítulo III. Estudio axiológico realizado en un centro educativo en Ecuador**

#### **3.1. Caracterización del estado actual de la preparación de los directivos de un centro educativo**

Esta investigación se desarrolló en un centro educativo en Ecuador, donde se forman los técnicos con que contará el territorio. Los técnicos serán los encargados de garantizar el desarrollo agropecuario

y la sostenibilidad en la producción alimentaria de sus pobladores. Como parte de la investigación se realizó el diagnóstico inicial con el objetivo de caracterizar el estado real de la preparación que presentan los directivos para realizar el trabajo con los valores.

Para ello se diseñaron y aplicaron diferentes instrumentos en correspondencia con los indicadores asumidos para la evaluación de la formación en valores. Los indicadores que guían este análisis se elaboraron a partir de la sistematización teórica de los contenidos relacionados con la formación en valores, abordados en el primer capítulo, y la experiencia acumulada en el trabajo en el centro educativo.

Se determinaron tres indicadores: dominio que poseen los directivos sobre la formación en valores; vías que se utilizan para el trabajo con los valores; y trabajo metodológico que se realiza para la preparación de sus subordinados en el trabajo con los valores. Posteriormente, se diseñó una escala valorativa para indizar los indicadores declarados.

En dicha escala se emplearon las categorías en un rango de alto hasta bajo, según las concepciones de Campistrous y Rizo (1998). A continuación se relacionan los referidos indicadores con la respectiva escala valorativa.

1. Dominio que poseen los directivos sobre los valores éticos y morales

Es alto cuando muestra dominio del conocimiento teórico de los valores y lo instrumenta en su sistema de trabajo. Es medio cuando muestra dominio del conocimiento teórico de los valores, pero no lo instrumenta en su sistema de trabajo. Es bajo cuando no muestra dominio del conocimiento teórico de los valores.

## 2. Vías que utiliza para el trabajo con los valores:

Es alto cuando muestra dominio de diferentes vías para el trabajo con los valores y las pone en práctica. Es medio cuando muestra dominio de diferentes vías para el trabajo con los valores, pero no las pone en práctica. Es bajo cuando no muestra dominio de diferentes vías para el trabajo con los valores.

## 3. Trabajo metodológico que realizan los directivos para la preparación de sus subordinados en el trabajo con los valores

Es alto cuando sistemáticamente se desarrollan actividades metodológicas para la preparación de los subordinados en el trabajo con los valores. Es medio cuando se desarrollan actividades metodológicas para la preparación de los subordinados en el trabajo con los valores, pero no de forma sistemática. Es bajo cuando no se desarrollan actividades metodológicas para la preparación de los subordinados en el trabajo con los valores.

La caracterización realizada a los directivos del centro educativo sobre el conocimiento y dominio

que tienen en relación con la formación en valores, las vías y formas del trabajo metodológico para su instrumentación en el centro educativo, parte de las exigencias del modelo que se aplica en este nivel educativo. De igual manera, se consideró la necesidad de lograr una cultura integral, de perfeccionar el proceso de enseñanza-aprendizaje y de reconocer las dificultades que manifiestan los directivos para el trabajo con los valores fundamentales de la sociedad ecuatoriana actual.

Se aplicaron 5 instrumentos, una entrevista dirigida a los docentes, una encuesta dirigida a los directivos, una entrevista a directivos, una guía de observación a diferentes actividades y la revisión de documentos. En lo adelante se realizará un análisis de los resultados obtenidos en el procesamiento de cada instrumento.

La entrevista dirigida a los docentes tuvo como objetivo constatar el trabajo realizado por los directivos del centro educativo, en función de la preparación de los docentes para enfrentar el trabajo con los valores fundamentales de la sociedad ecuatoriana actual. En la entrevista se realizaron las siguientes preguntas y se seleccionó una muestra de 5 docentes.

1. ¿Conocen las vías que utilizan los directivos para el trabajo con los valores?
2. ¿Qué formas de trabajo metodológico han desarrollado los directivos para trabajar los valores?
3. ¿Con qué sistematicidad se realizan estas actividades?

4. ¿Son suficientes las actividades realizadas?
5. ¿Consideras que las actividades desarrolladas son efectivas?

## Resultados

De los 5 docentes escogidos solo dos mencionaron tres vías que han utilizado los directivos para el trabajo con los valores. El resto solo pudo mencionar una o dos. En cuanto a las formas de trabajo metodológico que han desarrollado los directivos para el trabajo con los valores solo mencionan de forma general una de ellas, por lo que se demuestra que no es suficiente. Asimismo, plantearon que no se realizan de forma sistemática, y por ende, no les permiten resolver las lagunas que existen sobre este tema, o sea, no ven su efectividad.

## Resultados por indicadores

En la entrevista se pudo comprobar que las vías que utilizan los directivos para el trabajo con los valores no se desarrollan de forma sistemática, no satisfacen las necesidades reales de superación de los docentes con la finalidad de que se apropien de las herramientas necesarias para trabajar los valores más dañados en el centro educativo. Según las respuestas de los entrevistados se dedujo que no existe un sistema de trabajo bien definido por parte de los directivos para la superación y capacitación de los docentes en función del fortalecimiento de los valores, lo que se evidencia en el deficitario trabajo

metodológico que realizan para la preparación de sus subordinados.

De manera general, los resultados demuestran que el trabajo desplegado por los directivos en aras de la capacitación y preparación de los subordinados, aún es insuficiente. Lo anterior se hace patente en el pobre dominio de las vías y formas de trabajo que utilizan para la formación de los valores fundamentales en la educación del futuro técnico.

La encuesta dirigida a los directivos tuvo como objetivo conocer el dominio que presentan los directivos del centro educativo, acerca de las formas de trabajo metodológico que utilizan para el tratamiento de los valores. En la encuesta se realizaron las siguientes preguntas a una muestra conformada por 8 directivos.

1- ¿Conoces las formas del trabajo metodológico?

Sí ----- No ----- Algunas -----

2- Menciónelas.

3- ¿Cuáles de ellas cree usted que son las más convenientes para que los directivos trabajen los valores en el instituto?

4- ¿Qué actividades has ejecutado como vía de capacitación y superación con los docentes para el trabajo con los valores?

5- ¿Qué logros has obtenido en los docentes respecto al trabajo con los valores?

6- ¿Qué aspectos desde tu punto de vista debe seguir perfeccionándose para elevar la superación de los docentes en función del trabajo con los valores?

Resultados:

Se comprobó que todos los directivos responden que sí conocen las formas de trabajo metodológico, aunque no son capaces de mencionaras todas y, mucho menos, en el orden lógico en que se deben desarrollar para que constituyan un sistema. Hacen alusión a tres de ellas, referidas a las clases metodológicas, demostrativas y abiertas como las más convenientes para que los directivos trabajen los valores en el Instituto.

Por lo que se puede apreciar las mencionadas son las únicas o las más utilizadas, pues al responder la pregunta 5 se refieren a que estas no son aplicadas por los docentes en el proceso de formación de los futuros técnicos. De ahí que queden lagunas en el trabajo con los valores durante la clase. Eso implica que se debe seguir perfeccionando el trabajo.

Los directivos refieren que para un mejor trabajo en este sentido hay que perfeccionar el estudio y la instrumentación de las formas de trabajo metodológico con énfasis en el desarrollo de las clases metodológicas, demostrativas, y abiertas (no mencionan otras formas de trabajo) con la finalidad



de elevar la preparación científica-metodológica de los docentes en función del fortalecimiento de los valores, según la documentación registrada para su tratamiento. Proponen, además intensificar el desarrollo de actividades con carácter ideológico-político teniendo como premisa las características de los estudiantes de este tipo de enseñanza.

En resumen, se comprobó poco dominio por parte de los directivos sobre las formas del trabajo metodológico y la secuencia en que se deben desarrollar. No reconocen la necesidad de concebirlas en forma de sistema, pues no son capaces de referirse a la mayoría de ellas y, mucho menos, al orden que por lo regular se deben desarrollar como premisa para que constituyan un sistema. Desconocen, además, la relación y concatenación que debe existir entre el trabajo metodológico en función de la preparación y superación del personal docente con la finalidad de elevar el nivel de profesionalidad en el aspecto científico-metodológico de los profesores.

La entrevista realizada a los directivos tuvo como objetivo conocer el trabajo que se realiza con los valores y las vías que utilizan con los docentes en el centro educativo. En la entrevista se realizaron las siguientes preguntas a una muestra conformada por 8 directivos.

4. ¿Qué entiendes por valor?

5. ¿Conoces los documentos normativos para el trabajo con los valores?

6. ¿Qué papel desempeña la formación en valores en el modelo de la Educación ecuatoriana?
7. Mencione las principales insuficiencias que a su modo de ver afectan el trabajo con los valores en este centro educativo.
8. ¿Qué vías utilizas para trabajar los valores?
9. ¿Qué efectividad, a tu modo de ver, han tenido las vías que has utilizado para el trabajo con los valores?

## Resultados

Se comprobó que no identificaron lo que se entiende por valores, o sea no supieron hacer alusión a un concepto determinado. Poseen poco dominio de los documentos normativos a utilizar en la enseñanza para el trabajo con los valores. En la pregunta 4 centraron sus respuestas en las palabras importante o primordial, de manera que faltaron los elementos que justificaran sus afirmaciones al respecto. En cuanto a las insuficiencias que afectan el trabajo con los valores, limitan sus respuestas al poco trabajo de los profesores a partir de la clase y a la falta de planificación y desarrollo de actividades políticas y de conmemoración de las efemérides.

Entre las vías más utilizadas mencionaron la clase, el análisis del acontecer nacional e internacional, pero no refirieron las principales formas del trabajo metodológico como sistema. Por último, reconocen que las actividades realizadas no son lo

suficientemente efectivas para reforzar y profundizar en el tratamiento de los valores.

En general, se comprobó que las acciones planificadas y desarrolladas por los directivos en su sistema para la superación y capacitación de los docentes para el trabajo con los valores, es insuficiente, al no facilitarles las herramientas necesarias, que les permitan la utilización de las vías, procedimientos y métodos de trabajo a partir de la clase para tratar y prestar la atención que requieren los valores, teniendo en cuenta las potencialidades que brindan los contenidos de los diferentes programas para el reforzamiento de los valores fundamentales de la sociedad ecuatoriana actual. Además de no concebir las actividades a desarrollar en forma de sistema que les permita dar seguimiento adecuado a las principales deficiencias que van apareciendo en el proceso de formación y superación de los docentes referidas al trabajo con los valores.

La guía de observación utilizada en diferentes actividades tuvo como objetivo comprobar el trabajo realizado respecto a la preparación de los directivos para el tratamiento de los valores y, a la planificación y ejecución de las actividades en su sistema de trabajo. Se visitaron 8 actividades, en las cuales se observaron los siguientes aspectos.

1. Trabajo que realizan los directivos en función de la formación de valores.

2. Vías que utiliza el directivo para trabajar con los valores.
3. Salida y tratamiento que da el directivo a la formación de valores.
4. Formas del trabajo metodológico que utiliza el directivo para la superación y preparación de los subordinados.
5. Calidad de las actividades que desarrolla el directivo en función del tratamiento de los valores.
6. Sistemática con la que el directivo realiza las actividades en función del reforzamiento de los valores.
7. Impacto, logros alcanzados y motivaciones que alcanzan las actividades desarrolladas por los directivos, en función del trabajo con los valores.
8. Ejemplaridad de los directivos en sus formas de pensar, sentir y actuar.

## Resultados

Se evidenció que en la mayoría de las actividades observadas los directivos no desempeñan el papel principal como conductores en el proceso de formación y fortalecimiento de los valores. Las vías empleadas no resultan factibles para alcanzar los resultados que se quieren lograr en una formación integral de los educandos, pues carecen de efectividad. Las

actividades no son sistémicas y no se vinculan con la realidad en que se desenvuelven tanto los docentes como los estudiantes en su entorno social y familiar.

Durante la ejecución de las actividades, se evidenció que no cuentan con la calidad requerida. El impacto y los resultados alcanzados no demuestran una transformación positiva en el quehacer cotidiano de los docentes y estudiantes del instituto, lo que demuestra que la posición y ejemplaridad asumida por los directivos en esta dirección no es la más correcta.

Seis de los directivos presentan insuficiencias en el dominio de los valores éticos y morales, así como de las vías para el trabajo con los valores en la enseñanza. Las vías que generalmente son utilizadas por ellos para el trabajo con los valores están centradas en el desarrollo de matutinos, actos patrióticos, turnos de debate y reflexión, charlas educativas y con carácter político e ideológico, dejando para un segundo plano las formas de trabajo metodológico como vías esenciales para la capacitación y preparación científica metodológica del personal docente.

En su totalidad quedó demostrado que el trabajo metodológico que realizan para la preparación de sus subordinados en el trabajo con los valores, no es de forma sistemática, la utilización de las formas de trabajo metodológico que desarrollan no cuentan con la calidad requerida para lograr una adecuada preparación para los subordinados en el orden científico-metodológico que necesitan para conducir el proceso de formación de los educandos.

La revisión de documentos tuvo como objetivo comprobar la planificación de las diferentes formas del trabajo metodológico empleadas por los directivos para el trabajo con los valores.

Se constató que no se cumple con los requisitos fundamentales de planeación de lo instituido en el Sistema de Educación. Se observó en dicha planificación que los directivos presentan insuficiencias bien marcadas en la determinación o selección de los métodos, procedimientos y vías a utilizar en las diferentes formas de trabajo metodológico para el tratamiento de los valores, a partir de estudios axiológicos y demás documentos aprobados para ello.

Las planificaciones de las actividades carecen de un objetivo bien marcado, definido y dirigido a un fin determinado. Los temas que se proponen se abordan de forma general, sin particularizar.

Después de valorar los resultados arrojados por cada uno de estos instrumentos, se procedió a la valoración del comportamiento de cada indicador. A continuación se presentan los datos cuantitativos.

En el indicador dominio que poseen los directivos sobre la formación en valores se encontraron en el nivel bajo 6 directivos que representan el 75.0 % y 2 en el nivel medio para un 25.0 %.

En el indicador vías que utiliza para el trabajo con los valores 5 directivos se encontraban en el nivel bajo

para un 62.5 %; 2 en el nivel medio que representan un 25.0 %; y 1 en el nivel alto para el 12.5 %.

En el indicador trabajo metodológico que realizan para la preparación de sus subordinados en el trabajo con los valores se encontraban 6 directivos en el nivel bajo que representan un 75.0 %; 2 en el nivel medio para un 25.0 %.

De forma general, se constató que es insuficiente el conocimiento por parte de los directivos del centro educativo sobre la formación en valores, las vías, métodos y procedimientos, así como de las formas del trabajo metodológico para la instrumentación y desarrollo del trabajo con los valores, en aras de lograr la formación adecuada y alcanzar una elevada cultura general e integral de los futuros técnicos del territorio.

Un análisis de este resultado evidencia que las causas que inciden en este comportamiento son:

No se recogen como señalamiento, ni como recomendaciones en la evaluación del directivo el trabajo con los valores.

No se señala en el plan de desarrollo individual de los directivos, las acciones referidas al trabajo con los valores.

En el sistema de trabajo del directivo no constituye una prioridad el trabajo con los valores.

Los directivos no se ven como los protagonistas del trabajo con los valores dentro del centro educativo.

### **3.2. La preparación de los directivos desde un enfoque axiológico**

El término estrategia proviene del griego que significa el arte o ciencia de hacer las cosas. Diversos autores han definido el concepto ya referido desde distintas posiciones.

Según Pozo (1998), la estrategia apunta al uso deliberado y planificado de una secuencia lógica de acciones o procedimientos y se dirige a alcanzar una meta establecida. El diccionario Enciclopédico Grijalbo (1998) reconoce como segunda acepción del término: táctica o pericia en un asunto. La versión anglosajona “Strategy” plantea que es el: “... arte de elaborar o emplear planes o estratagemas con vistas a alcanzar un objetivo” (Merriom Webster’s. Dictionary, 1998).

Para precisar más el concepto, Gargallo apunta una serie de notas del concepto basado en diversos autores (Bernad, 1993; Monereo, 1994; Pozo y Postigo, 1993; Pozo y otros, 1994; Roman, 1990).

- Son capacidades, aptitudes o competencias mentales, que se desarrollan con el ejercicio y que se aprenden y se pueden enseñar. Implican una orientación finalista, hacia un objetivo o meta identificable.



- Comportan una articulación de procesos. Integran habilidades, técnicas o destrezas, a las que coordinan. Por eso se les considera una habilidad de habilidades, una habilidad de orden superior.
- Implican utilizar selectivamente los recursos y capacidades de que uno dispone. De hecho, sin tal variedad de recursos no es posible la actuación estratégica.
- Son dinámicas, flexibles y modificables en función de los objetivos propuestos y del contexto en que deben utilizarse. Su puesta en marcha sería, en principio, no automática, sino controlada, donde se precise deliberación y flexibilidad en su uso, lo que comporta metacognición, conocimiento de los procesos cognitivos, planificación, control y la evaluación.

Las estrategias han sido concebidas como la manera de dirigir las acciones para alcanzar determinados objetivos. La estrategia surge en el campo militar, ligado a la táctica y, luego ha sido extrapolada a diversos contextos. La determinación de metas y objetivos a largo, mediano y corto plazo y la adaptación de acciones y recursos necesarios para alcanzarlos, son elementos claves para llevar a cabo una estrategia.

Toda estrategia tiene el propósito de vencer dificultades con la optimización de tiempo y recursos. Permite definir qué hacer para transformar el estado actual de un proceso e implica una planificación

que culmina en un plan general con misiones organizativas, metas, objetivos básicos a desarrollar en determinado plazo, con recursos mínimos, y métodos que aseguren el cumplimiento de dichas metas.

De lo anterior se infiere que las estrategias son siempre conscientes, intencionadas y dirigidas a la solución de problemas de la práctica. Diversos autores coinciden en señalar que las estrategias son instrumentos de la actividad cognoscitiva que le permite al sujeto determinada forma de actuar sobre el mundo, de transformar los objetivos y situaciones.

Actualmente, las estrategias han encontrado una amplia utilización en la actividad productiva, social, política y de dirección. En el campo educativo están vinculadas a la actividad de dirección de las escuelas, de dirección del proceso docente educativo y de dirección metodológica.

En este ámbito se refiere a la dirección pedagógica de la transformación de un objeto desde su estado real hasta su estado deseado, presupone por tanto, partir de un diagnóstico en el que se evidencie un problema, la proyección y ejecución de un sistema de acciones intermedias, progresivas y coherentes que permitan alcanzar de forma paulatina los objetivos propuestos.

El empleo de estrategias para la solución de problemas, no se detiene sino que ha aumentado considerablemente, tanto en su diversificación tipológica como en su estructura peculiar.

En esta investigación se considera importante mostrar los rasgos esenciales del objeto respecto al cual se diseña la estrategia, de forma tal, que se aprecie la naturaleza pedagógico-axiológica en su definición. Al revisar algunas definiciones sobre estrategia se pudo apreciar con claridad aspectos esenciales como:

- La relación entre la estabilidad interna y la inestabilidad del entorno.
- Se enmarca la estrategia en un proceso de producción mental del hombre.
- Muestran la consistencia, la firmeza, estabilidad, coherencia, resistencia, solidez, duración del comportamiento esperado, al señalar las direcciones específicas.
- Tienen en cuenta la realidad contextual a la que debe adaptarse.
- Reconocen como punto de partida el diagnóstico, en tanto, revelan tener en cuenta las potencialidades de los sujetos y procesos objetos del cambio.

La formación y desarrollo de la personalidad son los procesos que se consideran modificar, por parte de la dirección del proceso docente educativo. Constituyen el objeto hacia donde se orienta la actividad del docente, tanto a lo individual como al grupo, en dependencia de los requerimientos de la situación y el alcance de la finalidad para la cual se diseña la estrategia.

El término sujetos de la educación encierra al sujeto y objeto de la educación. Es visto también como sujeto, quienes establecen entre sí como dirigentes y dirigidos, múltiples relaciones (educando y educando, educador y educador, educador y educando) que tienen lugar durante la dirección del proceso docente educativo.

Las estrategias expresan la complejidad de las relaciones que se establecen entre los sujetos, entiéndase dirigentes y dirigidos, educando y educando, educador y educador, educador y educando. Todas estas relaciones tienen lugar durante la dirección del proceso docente educativo. Por tanto, se consideran complejos también, los contextos y situaciones donde se reflejan el marcado carácter interactivo en cuanto a los roles que deben asumir los participantes en el proceso docente educativo.

Los objetivos constituyen propósitos y definen las estrategias. Estos se determinan antes de decidir las estrategias y responden al encargo social de la institución escolar, a los intereses del grupo y a las aspiraciones en el plano personal de las personas involucradas en el proceso docente educativo.

Posteriormente, aparece la necesidad de instrumentar un sistema de acciones para poder materializar la estrategia y cumplir el objetivo declarado. En este sentido, se destaca el carácter contextual de la puesta en práctica, por la necesaria definición de las condiciones en que se encuentra el objeto de transformación.

Es en este momento cuando se define el elemento operativo que toda estrategia posee, en el que se inscribe la alternativa pedagógica entendida como la opción entre dos o más variantes con que cuenta el directivo para dirigir la formación y desarrollo de la personalidad de los estudiantes de la enseñanza técnica, a partir de las características, posibilidades y el contexto de actuación pedagógica. Con la finalidad de integrar todos estos elementos se propone el empleo de una estrategia pedagógico-axiológica.

En la estrategia pedagógico-axiológica se distinguen tres dimensiones: la dimensión metodológica, la dimensión procesal y la dimensión contextual. La dimensión metodológica expresa la concepción, planificación, control y seguimiento del conjunto de métodos, medios, procedimientos, técnicas y formas de organización que permiten el procesamiento de información al interpretar la realidad pedagógica y poder delimitar el sistema de actividades, para modificar, desarrollar o transformar el conocimiento inicial del objeto.

La dimensión procesal evidencia el dominio del proceso pedagógico en la delimitación de sus componentes, regularidades, enfoques, particularidades del personal (actitudes, flexibilidad) para adaptarse al cambio educativo.

La dimensión contextual vincula el ajuste (adaptabilidad) de las acciones a los objetivos establecidos, a las situaciones específicas de los estudiantes (dificultades en el aprendizaje,

necesidades educativas especiales, disfunciones en el desempeño académico, estimulación de la creatividad y el talento) y docentes (disfunciones en el desempeño profesional, atender las dificultades o potencialidades en la preparación, superación y capacitación) que tienen lugar en un contexto pedagógico dado, así como la flexibilidad en la integración de estos aspectos.

La estrategia puede ser modificada, actualizada y delimitada constantemente, a partir de los propios cambios que se vayan operando en el objeto de transformación. La capacidad de los educadores de hacer uso de su creatividad, de su pensamiento para visualizar en la práctica las múltiples variantes que van a permitir la modificación, transformación, consolidación y desarrollo de los estudiantes es, en última instancia, lo que conduce al éxito en la puesta en marcha de la estrategia pedagógico-axiológica.

La citada estrategia constituye un proceso de dirección educacional, integrado por un conjunto o secuencia de acciones y actividades planificadas, organizadas, ejecutadas y controladas para perfeccionar la formación de la personalidad de los alumnos de acuerdo con los objetivos previamente delimitados.

Etapas o fases de la estrategia

Diagnóstico inicial y caracterización del problema.

Objetivo.

Plan de acciones.

Ejecución.

Evaluación.

El diagnóstico inicial y caracterización del problema delimita cuáles son las deficiencias u obstáculos que impiden o retrasan la consecutividad de los objetivos de la educación; refleja la contradicción que existe entre el estado actual y el deseado, lo que origina el problema a estudiar.

El objetivo se define como la aspiración a lograr con la realización de la estrategia, sobre la base del problema diagnosticado.

El plan de acciones está dirigido al logro del objetivo y, a la vez, sustentado en operaciones. Debe contener las actividades, el objetivo de cada una de ellas, las vías de realización, los plazos de cumplimiento, los responsables, las formas de organización y la evaluación. Representan el cómo llegar, el qué hacer y cuándo.

La ejecución es la implementación de lo planificado, la puesta en práctica de lo previsto.

La evaluación se centra en evaluar la efectividad de la estrategia propuesta con los indicadores declarados.

Los elementos antes expuestos constituyen la plataforma teórica en la cual se sustenta la estrategia.

No obstante, la estrategia propuesta tiene en cuenta los siguientes elementos distintivos:

Interrelación entre las diferentes formas de trabajo metodológico.

Participación activa y consciente de los directivos.

Relación entre los contenidos teóricos-metodológicos y prácticos.

Necesidad de partir de un diagnóstico integral, contextualizado y continuo de las necesidades y las potencialidades formativas de los directivos.

Considera a los directivos de dirección como protagonistas de ese proceso.

En el análisis estratégico de la propuesta se deben considerar las ventajas, las desventajas, las posibilidades, los retos, la misión y la visión. A continuación se abordan cada uno de estos elementos.

### Ventajas

Está concebido y planificado en el horario docente, el tiempo para la superación de los directivos de la enseñanza.

Existe conocimiento, por parte de los directivos, de sus necesidades relacionadas con los valores y de su disposición para resolverlas.



Los directivos de la institución educativa conocen sus funciones.

### Desventajas

Insuficiente preparación de los directivos de la enseñanza para el trabajo con los valores.

Insuficiente planificación, ejecución, seguimiento y control de actividades encaminadas al trabajo con los valores.

Insuficiente correspondencia entre las acciones de superación diseñadas y las necesidades y potencialidades de los directivos.

Es limitado el tiempo que emplean los directivos en su autopreparación para el trabajo con los valores.

### Posibilidades

Existen diversos textos, materiales en soporte digital, los softwares educativos entre otros materiales donde se abordan los temas referidos a la formación en valores.

El centro educativo cuenta con tecnologías como la computación y los medios audiovisuales, que están al servicio de todos.

La existencia de todos los documentos normativos necesarios para la realización del trabajo respecto a la formación en valores.

## Objetivo general

Elevar, a través de una estrategia dirigida a lograr un adecuado trabajo con los valores éticos y morales, la preparación teórico-metodológica y práctica de los directivos de la institución educativa, de manera que les permita cumplir con las exigencias de la sociedad actual respecto a la formación de un futuro egresado con una personalidad integral, que favorezca el desarrollo de sus capacidades intelectuales, que propicie sentimientos estéticos, solidarios y creadores, con una conducta adecuada al medio social.

## Retos

La formación general e integral de los futuros egresados para convivir dignamente en su comunidad. Una formación útil para sí y para los demás, que contribuya al desarrollo y perfeccionamiento de la sociedad, a partir de:

- Convertir las oportunidades de los jóvenes en igualdad de posibilidades de adquirir una cultura general y su integración plena a la sociedad.
- Poseer modos de actuación consecuentes con la ética.
- Luchar contra toda manifestación de egoísmo, fraude, individualismo, consumismo y sumisión.
- Mantener un comportamiento ejemplar en las actividades sociales y en la vida cotidiana como aspiración de la sociedad.

## Misión

La superación de los directivos de la enseñanza en aras de su desempeño efectivo en la dirección del proceso docente educativo, los que deberán, con su ejemplo personal y la correspondencia entre el pensamiento, el discurso y la acción, ser la fuente de adquisición de los valores que defendemos y que deben caracterizar a las nuevas generaciones.

## Visión

Todos los directivos de los centros educativos deben ser ejemplos y estar preparados para lograr la formación integral de los estudiantes.

## Etapas de la estrategia

### Primera Etapa. Diagnóstico

En esta etapa, se desarrolla la revisión de los documentos que norman el trabajo para la formación en valores, el análisis de la experiencia adquirida por los autores en su desempeño profesional como docentes y directivos; y la observación de las diferentes actividades del proceso docente educativo. Se utilizará para la aplicación del diagnóstico diferentes instrumentos que permitan identificar las necesidades y potencialidades de los directivos para el trabajo con los valores.

## Segunda Etapa. Planeación

En el desarrollo de esta etapa de trabajo se garantiza la planificación organizada y eficiente de todas las acciones que posteriormente serán ejecutadas como parte de la implementación de la estrategia: las líneas del trabajo metodológico, las formas del trabajo metodológico, acciones para dar cumplimiento al objetivo trazado, así como la evaluación sistemática y final.

Estas acciones transitan por los siguientes niveles organizativos funcionales: consejo de dirección, consejo técnico, colectivo departamental, reunión de producción y el claustro.

## Tercera Etapa. Implementación

En esta etapa, las acciones se desarrollan a partir de las diferentes formas del trabajo metodológico como vías fundamentales para la preparación de los directivos, a partir de las potencialidades y limitaciones que manifiestan en su desempeño profesional. Para ello se sugieren las siguientes formas del trabajo metodológico.

Reunión metodológica.

Clase metodológica.

Clase demostrativa.

Clase abierta.

Taller metodológico.

Preparación de la asignatura.

Control a clase.

En todas estas formas del trabajo metodológico se mantiene un seguimiento sistemático a la implementación de cada una de las acciones propuestas, de tal forma que permitan conocer en cada momento los avances, retrocesos y contradicciones ocurridos en la práctica educativa.

Cuarta Etapa. Evaluación

El sistema de evaluación se concibe de forma tal que permita una retroalimentación constante en el propio proceso, lo que posibilita tomar las alternativas necesarias con vistas a resolver las dificultades manifestadas en la práctica educativa.

Para una adecuada preparación de los directivos, se parte de una correcta concepción de la evaluación como proceso y resultado, basado metodológicamente en la obtención de información representativa del estado del proceso de preparación teórico-metodológica de los directivos en un momento determinado, especialmente, el referido al aprendizaje individual y grupal. Son evidencias que se someten a la interpretación y comprensión de la realidad para emitir juicios de valor que conduzcan a la toma de decisiones y la reorientación (Álvarez de Zayas, 1997).

Para el logro del objetivo antes planteado se tendrán en cuenta los siguientes elementos:

Efectuar, de forma sistemática, intercambios entre directivos del centro educativo, sobre la aplicación de la estrategia. Estos intercambios deben permitir el reconocimiento de los logros y dificultades constatados en la práctica educativa.

Se concibe la visita a clase como fuente fundamental para el sistema de evaluación de la aplicación de la estrategia, de forma tal, que permita la constatación de los resultados en su calidad.

Observaciones sistemáticas a diferentes procesos que permitan evaluar el desempeño alcanzado por los directivos, a partir del desarrollo de las diferentes acciones concebidas en la estrategia.

Elaborar, aplicar y analizar diferentes instrumentos para conocer el criterio de los directivos sobre la efectividad de la estrategia y los resultados obtenidos.

#### Plan de acciones

Diagnosticar el estado actual de la preparación de los directivos

Se parte de la caracterización de los directivos y las evaluaciones de cada uno de ellos. Es necesario conocer el nivel de preparación que poseen los directivos para el trabajo con los valores, cómo se manifiesta su ejemplaridad como sustento de

la formación en valores, qué acciones planifican, ejecutan y controlan en este sentido, tanto dentro como fuera de la clase.

Planificar las diferentes acciones a ejecutar

Análisis en el Consejo de Dirección de las necesidades y potencialidades detectadas con la aplicación del diagnóstico y la estrategia de superación a desarrollar con los directivos para el trabajo con los valores.

En el Consejo de Dirección del centro educativo se analizarán los resultados obtenidos en el diagnóstico aplicado a los directivos relacionado con los valores. El análisis debe arrojar las posibles causas que provocan la problemática, qué factores internos y externos las condicionan, qué influencia ha desempeñado la formación pedagógica-metodológica, con qué fortaleza cuentan los directivos y el centro educativo para el trabajo con los valores.

Determinados estos elementos se procede a la proyección y selección de las direcciones de trabajo metodológico a desarrollar, con el fin de transformar la situación actual en el centro educativo, por parte de los directivos, para el trabajo con los valores, de esta forma se concibe la clase como el eslabón fundamental del proceso docente educativo y, por ende, la vía fundamental para la formación y la educación en valores.

Elaborar el sistema de acciones encaminados a resolver la problemática, teniendo en cuenta las

insuficiencias específicas e individuales, en aras de dar tratamiento y solución a las necesidades de los directivos, utilizando como vía fundamental las principales formas y tipos del trabajo metodológico.

Se debe analizar y priorizar los valores que deben trabajar los directivos por etapas, teniendo en cuenta las necesidades y los resultados del diagnóstico inicial.

Se planifican e instrumentan las actividades con carácter metodológico en función de la capacitación de los directivos para trabajar los valores.

Las formas del trabajo metodológico

Reunión metodológica: se realiza con la finalidad de organizar el sistema de actividades a desarrollar en la escuela con el propósito de tratar temas de interés metodológicos y de preparación del colectivo de dirección y pedagógico.

En este caso, se convoca con el fin de discutir, analizar, debatir y tomar decisiones referidas al trabajo. Estas decisiones se deben instrumentar por parte de los directivos del centro educativo para el trabajo con los valores, a partir de la presentación por parte del investigador de su experiencia en el trabajo con los valores. Para ello se pueden apoyar en las diferentes bibliografías, utilizando variadas formas del trabajo metodológico como vía fundamental para el reforzamiento de los valores, a través de la promoción directa de la comunicación, lo que facilita



el debate con el fin de encontrar en los participantes las soluciones colectivas y consensuar el problema.

Se exponen los métodos, procedimientos, vías, forma y tipos de actividades, teniendo en cuenta las características de los estudiantes, de este modo serán más factibles para el trabajo educativo en el centro educativo. Se debe crear un buen clima psicológico para que se produzca el debate, el intercambio de opiniones, de ideas y sugerencias.

Se discute y propone el sistema de trabajo o actividades a desarrollar y se explica la necesidad de realizarse con carácter sistémico, donde prevalezca la unidad y relación entre todas las actividades a desarrollar. Estas actividades como objetivo el mejoramiento de la enseñanza y la educación, así como la elevación de la eficiencia del proceso de formación tanto de los directivos como del personal docente.

Se presenta y analizan por parte del directivo del centro los resultados de la experiencia. Se propone a los directivos que estos resultados requieren de un tratamiento especial por la importancia del tema en los momentos que estamos viviendo y la necesidad que tenemos de fortalecer en nuestros estudiantes los valores fundamentales para la formación general e integral de los futuros egresados del territorio. Asimismo, se procede a desarrollar acciones de superación de los directivos con el propósito de elevar su nivel pedagógico-metodológico en función del trabajo con los valores.

Después de la reunión metodológica realizada se continúa con las demás actividades de carácter metodológico. Se recomienda el orden siguiente: la clase metodológica, la demostrativa, la abierta, y este sistema lo cierra la realización de un taller, que sobre las experiencias arrojadas en él, se procederá con el resto de las actividades, como son la evaluación, la preparación de las asignaturas y el control a clases.

La clase metodológica es una derivación de la reunión metodológica y puede desarrollarse dentro de ella. Tiene un menor alcance, porque posee un tema más concreto a debatir entre los participantes (directivos) y no incluye la participación de los estudiantes. Durante la clase se analizan y aplican las formas, los métodos, las vías que se pueden emplear para el trabajo con los valores.

El directivo define el enfoque que se debe dar al trabajo con los valores, orienta el sistema de actividades a desarrollar, orienta a los directivos, los métodos y procedimientos más recomendables para su desarrollo. Se analiza el enfoque científico que deben tener las actividades, se destacan los aspectos que presentan mayores dificultades para su comprensión, se propone el tratamiento requerido para su solución, se definen los medios requeridos y se orientan las distintas formas de control que se van a aplicar.

El directivo seleccionado para la impartición de la clase metodológica se apoyará en ejemplos que demuestren e ilustren los diferentes momentos y

las partes fundamentales para el tratamiento o la salida a estos aspectos durante el trabajo que se desarrolla en el proceso de formación. Explica en detalle el porqué, el cómo y las ventajas que reporta para el logro de mejores resultados. Argumenta por qué se proponen estas actividades y no otras, cuáles se pueden crear en casos de que no existan, en qué momento deben trabajarse los valores y cómo hacerlo adecuadamente.

Define los objetivos que se persiguen con el desarrollo de la clase. Analiza la actividad propuesta, asegura la preparación previa de los directivos, así como las posibles intervenciones que puedan producirse durante la clase. Elabora el plan general a desarrollar, teniendo en cuenta las diferentes formas, pues en esto va la creatividad de quien la imparte como factor de la maestría pedagógica alcanzada.

El directivo responsable de la impartición de la clase explica cómo se debe abordar el aspecto educativo, a partir del tratamiento a los valores durante los diferentes momentos que conforman la clase. Se debe hacer alusión al problema de la puntualidad y asistencia escolar, a la disciplina, la organización, la limpieza del local, los modos de comportamientos, porte y aspecto, el cuidado de la propiedad social y privada, el uso, cuidado y conservación de los recursos y materiales para la enseñanza, dedicación al estudio, al trabajo, entre otros.

Una vez desarrollada la clase metodológica, se realiza la clase demostrativa por el directivo del centro. Esta

clase es frente a un grupo de estudiantes, por lo que es necesario que domine las técnicas a emplear. Debe ejemplificar las ideas expuestas en la clase metodológica, y materializar las formas científicas, pedagógicas y metodológicas recomendadas anteriormente. Debe utilizar los medios disponibles en el centro educativo o propiciar que los directivos y profesores creen sus propios medios según sus iniciativas.

Durante el desarrollo de la clase, el directivo demuestra, a partir de la orientación del trabajo independiente que las actividades seleccionadas constituyen un sistema y favorecen el cumplimiento de los objetivos. Las actividades deben caracterizarse por estimular la reflexión y la búsqueda independiente del escolar, a la vez que lo vincule al trabajo y a los conocimientos y habilidades que deberá dominar en su futura profesión.

El directivo demuestra que los momentos dedicados al control y la evaluación están presentes durante y al final de la clase. Explica la necesidad de que el docente emita sus criterios de forma justa respecto a la preparación, el cumplimiento, el dominio y la calidad de la realización de los deberes del educando. De esta forma logra estimularlos y motivarlos por la actividad, la asignatura y la carrera seleccionada.

El directivo demuestra al orientar la fuente bibliográfica que se ha consultado variadas fuentes en función de ampliar la información que posee sobre el tema tratado. Para poder predicar con el ejemplo debe

estar constantemente actualizado y preparado en las publicaciones relacionadas con el contenido que imparte, para sugerir su consulta a los estudiantes, además de lo que existe en los libros de textos.

La clase abierta completa el ciclo de los procedimientos utilizados en el desarrollo de la preparación metodológica. Se plantea que es un ciclo por la estrecha relación que existe entre la clase metodológica, la demostrativa y la abierta, aunque no siempre es necesario el uso de las tres formas en relación al tratamiento de un contenido o aspecto específico.

La clase abierta se desarrolla frente a un grupo de estudiantes. El directivo del centro o responsable de impartirla tiene como objetivo, proporcionar toda la ayuda al personal que la observa, ejemplifica todos los aspectos propuestos en las anteriores clases con respecto al trabajo con los valores.

Teniendo en cuenta las necesidades detectadas en el diagnóstico inicial, demuestra las formas de trabajo con los valores en el tratamiento o estudio del contenido; demuestra las formas para desarrollarlo con los docentes y los estudiantes.

Explica que según el grado de complejidad así será el uso de determinados métodos, procedimientos y medios para dirigir la formación y el trabajo con los valores. Se deben aprovechar las experiencias o potencialidades de algunos directivos en el desarrollo de la actividad, así como el tratamiento metodológico que se debe dar a los valores.

La clase abierta comprende tres pasos importantes: la preparación de los directivos, la ejecución y el análisis.

Es conocido que la preparación para la clase abierta, como para cualquier otra actividad metodológica es fundamental, pues de esta depende el éxito que se obtenga. El directivo encargado de conducir la tarea, orienta con anticipación el plan de actividades a desarrollar con todos los detalles: estudiar y analizar los valores, orientaciones metodológicas al respecto, revisión de documentos relacionados con el tema, o sea, toda la bibliografía necesaria.

La ejecución de la clase tiene como finalidad elevar el nivel pedagógico-metodológico del colectivo participante. El directivo designado expone y desarrolla el sistema de actividades previstas, así como las formas, vías, procedimientos, y métodos en función del logro del objetivo propuesto, a partir de la preparación y autosuperación personal. Esto no se cumple si solo se limita al tiempo asignado para su desarrollo, es necesario proceder de inmediato a su análisis.

Se parte del autoanálisis del directivo que la desarrolló, y se entra a la discusión con los participantes o colectivo que la observó, se propicia el análisis profundo, buscando las respuestas al objetivo, la correspondencia entre las actividades desarrolladas y las planteadas, se efectúan los señalamientos necesarios (positivos y negativos) y se llega a las conclusiones referidas a los aspectos que se considerarán para próximas actividades.

El taller metodológico se realiza al concluir el ciclo de clases. En él participan todos los directivos involucrados en la preparación o capacitación paulatina y en forma de sistema para trabajar los valores. Los participantes ya tienen la preparación y el conocimiento con anterioridad de la tarea o actividad a desarrollar (el sistema se conoce desde el taller metodológico).

Se produce o propicia el intercambio de criterios, opiniones, se discute, se analiza, se hacen los planteamientos y sugerencias acerca de lo observado, tratado y desarrollado por los demás directivos. Se realizan las aclaraciones pertinentes por el directivo responsable de la actividad, se exponen las experiencias, vivencias, iniciativas y otras actividades que contribuyan al mejoramiento del trabajo con los valores en el centro educativo.

Se debe analizar en este intercambio, la forma de valorar cada uno de los aspectos tratados, con el fin de enriquecerlo en la práctica y unificar los criterios en cuanto al tratamiento metodológico del tema en cuestión y su correspondencia con las características, tanto de los directivos como de los docentes y estudiantes.

Teniendo en cuenta todo lo abordado anteriormente, los directivos harán la confrontación de las experiencias obtenidas, dificultades encontradas, la efectividad de los métodos y procedimientos y demás técnicas. Con sus experiencias y puntos de vistas, se elaboran las guías de observación de cada uno de los

controles a clases y los criterios de calidad a medir en el trabajo con los valores por parte de los directivos en las diferentes actividades objeto de control. Se hará énfasis en el trabajo para el reforzamiento de los valores.

Una vez desarrolladas las formas de trabajo metodológico anteriores se procede a realizar el control a clase que tiene el objetivo de constatar la efectividad de las actividades.

Para el control se elaboran y utilizan las guías de observación que fueron determinadas por el grupo de dirección o directivos participantes en el sistema de actividades antes realizadas. Se tienen definidos los objetivos, los métodos, procedimientos, medios y técnicas que deben emplear estos en el proceso de formación de los futuros técnicos acerca del reforzamiento de los valores fundamentales a trabajar en cada una de las partes que componen la clase, se valora el nivel de creatividad y el desempeño del directivo, la calidad para el tratamiento de cada aspecto propuesto, el nivel científico-pedagógico, metodológico y axiológico, así como la maestría alcanzada por los directivos a través del desarrollo del sistema de actividades realizados.

Este proceso concluye con los señalamientos, análisis, elaboración, por parte del o los participantes en el control de los criterios de medidas para resolver las dificultades detectadas en el proceso, así como el tiempo de preparación que tiene el controlado para verificar mediante otro control si superó las



dificultades presentadas, el nivel de ocupación, preocupación, de responsabilidad, de dedicación y entrega demostrado en función de la superación personal, dirigida al trabajo con los valores.

Para que resulte y se pueda obtener éxito al trabajar con estas formas de trabajo docente metodológico, deben ser utilizadas de forma tal que constituyan un sistema, y se establezca la interrelación entre ellas permitiendo el tránsito progresivo hacia niveles superiores de preparación de los directivos. La selección de una de ellas debe estar en correspondencia con el objetivo a lograr y las necesidades detectadas en el diagnóstico.

Además de las diferentes actividades que planifica y ejecuta el directivo para el trabajo con los valores en sus clases es necesario considerar otras actividades variadas que se desarrollan en los diferentes procesos del centro educativo y que tienen potencialidades para fortalecer la formación en valores, entre ellas se encuentran las siguientes.

Las sociedades científicas que tienen la encomienda de despertar en los educandos sentimientos e interés por la investigación de hechos y acontecimientos, en función de la preparación y una formación integral, además de inculcar y fortalecer los valores éticos y morales en correspondencia con el entorno social en que se desenvuelven.

Las cátedras honoríficas tienen la finalidad de trabajar los temas en función del logro de una meta trazada.

Se abordan temas sugerentes para el desarrollo de la labor educativa que deben trabajar los directivos y colectivos docentes para su formación profesional y personal.

Las diferentes manifestaciones artísticas deben caracterizarse por abordar temas que despierten el interés en los educandos por el conocimiento de nuestras raíces y tradiciones.

Las actividades laborales llevan implícita la preparación del joven para vivir en una sociedad que depende cada día más de la ciencia y la técnica, deben ir dirigidas a entrenar la mente del futuro egresado, desarrollar su capacidad de juicio crítico y creador. Formar un individuo éticamente superior, solidario, capaz de desplegar su actividad en la vida social y, fundamentalmente, laboral, atendiendo a sus raíces, a su tradición y a su historia.

Los matutinos deben estar acompañados de un profundo contenido histórico, relacionados con los hechos más importantes del proceso revolucionario cubano en todas sus etapas. Escenificar por parte de los directivos y docentes los momentos más relevantes de la vida y obra del mártir cuyo nombre lleva el centro educativo. Ello propicia el desarrollo de sentimientos y formas de actuar en el estudiantado. De forma general, lograr que el desarrollo de los matutinos despierte en directivos, colectivo de docentes, estudiantes y demás trabajadores del centro educativo, las motivaciones por conocer nuestra historia.

Las actividades deportivas deben tener un marcado objetivo dentro del plan de conmemoraciones de efemérides del centro educativo, pues para que contribuyan a una adecuada formación y fortalecimiento de los valores que lleva implícito cada disciplina deportiva, no solo hay que ganar, sino que también hay que evaluar en cada una de las disciplinas, la honestidad, la solidaridad, el comportamiento, la ayuda, el trabajo en equipo. Se desarrollarán en saludo a una fecha histórica, en conmemoración a un hecho a efectuarse en el territorio, provincia, estado o nación.

Se debe lograr que prevalezcan los premios morales con la finalidad de lograr en los participantes, el amor por el deporte y no por los resultados económicos que puedan causar. Se resaltarán las posiciones y los nombres de los deportistas que han preferido competir para su pueblo y no por el dinero. Se aprovechará para el desarrollo de las premiaciones: los matutinos, actos o la organización en el centro educativo de las clausuras de estos.

Las actividades de formación vocacional: están dirigidas a preparar y despertar en los jóvenes actitudes e inclinaciones para el desempeño de actividades de carácter social. Los promotores o encargados de esta tarea deben lograr una adecuada utilización de las vías y medios con la finalidad de alcanzar resultados positivos en su desempeño. Al igual que el resto de las actividades antes mencionadas se deben caracterizar por el trabajo educativo, donde se prioricen los valores que se manifiestan en cada tipo

de actividad desarrollada, para lograr formar en los participantes.

### Valoración de los Resultados

Valorar con los principales directivos alcanzado en la ejecución y desarrollo de las acciones, precisando los logros y las dificultades, profundizando en las transformaciones reflejadas en los modos de sentir, pensar y actuar de los directivos y estudiantes.

A partir de estas valoraciones identificar nuevas necesidades que requieran proyectar acciones para dar continuidad a la estrategia a partir de las dificultades detectadas.

### **3.3. Valoración de los principales resultados obtenidos a partir de la instrumentación**

En este acápite se recogen los elementos fundamentales relacionados con la puesta en práctica de las acciones que componen la estrategia para el trabajo con los valores por parte de los directivos del centro educativo. La estrategia se desarrolló a partir del año 2014, en un centro educativo en Ecuador. Se aplica teniendo en cuenta la dinámica del propio sistema de trabajo y las transformaciones que se estaban implementando.

Se aprovecharon las diferentes reuniones de los órganos técnicos y de dirección; así como los espacios que brindan los diferentes momentos en el proceso de formación y docente educativo para aplicar las

acciones previstas en esta estrategia, teniendo en cuenta el sistema de trabajo de cada directivo y sus funciones para el cargo a desempeñar.

Este proceso se desarrolló en el contexto natural del centro educativo y para ello se concibieron cuatro momentos fundamentales como guía metodológica para la constatación de la efectividad de la estrategia.

1. La instrumentación de la estrategia a partir del diseño del sistema de trabajo de cada directivo, teniendo en cuenta el contexto de sus funciones de trabajo.
2. La constatación final de la preparación de los directivos de dirección respecto a la instrumentación de los valores éticos y morales.
3. La comparación del estado inicial y final al concluir con la aplicación de la estrategia.
4. La valoración de los resultados finales.

Para la implementación de las acciones que conforman la estrategia se tuvieron en cuenta los aspectos siguientes:

1. Se consideró el estado inicial en que se encontraba la muestra (epígrafe 3.1.)
2. Se trabajó, con los directivos del centro educativo, la utilidad, la finalidad y el sentido de las acciones que componen esta estrategia dirigida al fortalecimiento de los valores.

3. Se hizo énfasis en que la aplicación de las acciones comprendidas en esta estrategia y su instrumentación deben tener en cuenta los criterios, opiniones, sugerencias y experiencias de todos los participantes, además de crear un ambiente psicológico favorable para su puesta en marcha, donde se respete las iniciativas de cada cual y su correspondencia con las necesidades y potencialidades del grupo de dirección del centro.
4. Se trabajó en el desarrollo de habilidades, capacidades y en los modos de actuación de los directivos.
5. Se logró una participación activa y protagónica de los directivos, que los llevó de forma colectiva, a la reflexión, la argumentación y a la búsqueda de las mejores soluciones.
6. Se ofrecieron niveles de superación diferenciada para el logro de la efectividad propuesta, lo que constituyó la vía fundamental de perfeccionamiento de las acciones aplicadas tanto en su estructura como en las formas de ejecución.
7. Se coordinaron con los factores del centro educativo, el sistema de trabajo a emplear para la aplicación de las acciones que forman esta estrategia.
8. Se aplicaron las acciones previstas en la estrategia y se logró un nivel de aceptación colectivo de los participantes.

Una vez aplicadas las acciones se procedió a la aplicación del diagnóstico final, el cual reveló los siguientes resultados.

En el indicador dominio que poseen los directivos sobre la formación en valores se encontró 1 directivo en el nivel bajo, que representa el 12,5 %. En el nivel medio se ubicaron 3 para un 37,5 % y 4 en el nivel alto para un 50 %.

En el indicador vías que utiliza para el trabajo con los valores, 4 directivos se ubicaron en el nivel medio para 50 % y 4 en el nivel alto que representa el 50 %.

En el indicador trabajo metodológico que realizan para la preparación de sus subordinados en el trabajo con los valores se ubicó 1 directivo en el nivel bajo para un 12,5 %, se ubicaron 2 en el nivel medio para un 25.0 % y 5 en el nivel alto lo que representa el 62,5 %.

Además de los datos cuantitativos mostrados debemos señalar que se evidenciaron cambios desde el punto de vista cualitativo tales como:

Las acciones propiciaron en los directivos el interés por la preparación y autopreparación, tanto personal como colectiva. Se transformó el modo de pensar, sentir y actuar en el quehacer diario.

Se logró que los directivos se apropiaran de las herramientas necesarias para el trabajo con los valores. Se evidenció desde el punto de vista

cualitativo, avances sustanciales en los directivos para trabajar los valores, a partir de la utilización adecuada de las formas del trabajo metodológico.

Se logró un sistemático y renovador tratamiento de los valores a partir de las clases, teniendo en cuenta las potencialidades que les brindan los contenidos. Se elevó el interés, las motivaciones e iniciativas de los directivos para trabajar los valores, a partir del estudio de los documentos normativos.

Se lograron transformaciones importantes en los modos de actuación y ejemplaridad de los directivos. Se alcanzó en ellos un mayor protagonismo para el desarrollo de las actividades en función del trabajo con los valores.

Se logró que las actividades encaminadas al fortalecimiento de los valores (matutinos, conmemoración de efemérides, turnos de debates y reflexión, entre otras) alcanzaran mayor calidad, eficacia y eficiencia en su desarrollo. Se logró una mayor integralidad y preparación de los directivos para el trabajo con los valores y en el proceso de formación de los docentes y estudiantes.

Los resultados antes referidos evidencian la efectividad de la estrategia dirigida a la preparación de los directivos de dirección del centro educativo para el trabajo con los valores lo cual nos permite afirmar que el objetivo de la investigación fue cumplido. No obstante, se requiere continuar realizando un trabajo sistemático en función de la preparación y superación de los directivos del centro.



## Referencias bibliográficas

1. Álvarez de Zayas, C. (1996). Hacia una escuela de excelencia. La Habana: Editorial Academia.
2. Álvarez de Zayas, C. (1999). La escuela en la vida. Didáctica. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
3. Báxter E. (1988). La escuela y los problemas de la formación del hombre. Documento inédito. La Habana: Instituto Central de Ciencias Pedagógicas.
4. Báxter E. (1989). La formación de valores. Una tarea pedagógica. La Habana: Pueblo y Educación..
5. Báxter E. (1999). ¿Promueves o facilitas la comunicación entre tus alumnos? La Habana: Pueblo y Educación.
6. Báxter E. (2001). Diversidad de métodos para educar y evaluar lo logrado en educación de valores, p. 10-15. En E. Báxter VII Seminario Nacional para Educadores. La Habana: Pueblo y Educación.
7. Blanco Pérez, A. (1997). Introducción a la sociología de la Educación. La Habana: ISP "Enrique José Varona".
8. Bermúdez, R. y Rodríguez, M. (1996). Teoría y Metodología del aprendizaje. La Habana: Pueblo y Educación.
9. Campistrous, L. y Rizo, C. (1998). Indicadores

e Investigación Educativa. La Habana: Pueblo y Educación.

10. Chacón Arteaga, N. (2002). Dimensión Ética de la Educación Cubana. La Habana: Pueblo y Educación.

11. Chacón Arteaga, N. (1998). La formación de valores morales. La Habana: Editorial Academia.

12. Chacón Arteaga, N. (1989). Moralidad histórica: premisas para un proyecto de la imagen moral del joven. La Habana: Editorial Academia.

13. Fabelo Corzo, J. R. (2003). Los valores y sus desafíos actuales. La Habana: José Martí.

14. García Batista, G. y Otros (2002). Compendio de Pedagogía. La Habana: Pueblo y Educación.

15. González Rey, F. (1985). Psicología de la personalidad. La Habana: Pueblo y Educación.

16. González Rey, F. (1994). Los valores y su significación en el desarrollo de la personalidad. En F. González Rey Temas Cultura Ideología y Sociedad, 3 (15), 4-10.

17. Pages Blanch, J. (1998). La Aportación de la didáctica de las Ciencias Sociales en la formación de valores democráticos: la diversidad de pueblos y culturas en España. Ponencia presentada en IX Simposio de Didáctica de las Ciencias Sociales: Universidad de Lleida.

18. Sanchez Linares, F. (1988). ¿Es ciencia la filosofía? La Habana: Política.

19. Vigotsky, Lev S. (1987.t 5). Obras escogidas. La Habana: Pueblo y Educación.

20. Vigotsky, Lev. S. (1934). Pensamiento y lenguaje. La Habana: Pueblo y Educación.

21. Cuba. Ministerio de Educación (1987). Webster's Dictionary Seventh New Collegiate. La Habana: Pueblo y Educación.

